

EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.025 • 13 febrero 1964 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 • Precio: 10 ptas.



COGIDA GRAVE
información en páginas interiores

PEDRES

Ha vuelto a recordar a los públicos de América lo fundamental del toreo:

PARAR... TEMPLAR... MANDAR... Y LIGAR



TEODORO
DELGADO

or DON
eporta

N
qu
do
pa
EL
cia
ent
mo
lan
cos
tad
ble
de
I
nu
gre
qu
do
ne
mo
di
ble
mi
Y
a
Er
rec
a
U
A
nu

or DON ANTONIO
eportaje fotográfico NO-DO

NUESTRA cita estaba concertada hace ya meses. En cuanto me enteré de que Manuel Augusto había terminado un documental que titulaba «Don Aire de España».

—¿Qué cabida puede tener el aire en EL RUEDO? —me preguntó entonces García Viñolas—. ¡Como no sea a título de enemigo esencial del torero y del torero...!

—No olvides que en nuestra jerga decimos con frecuencia de un diestro o de un lance que tienen «buen aire» —repliqué.

—De acuerdo. No hay duda de que esta cosa impalpable tiene posibilidades ilimitadas de diálogo. Además, quiero que hablemos también de otras cosas: de toros, de cine...

Pero por lo que entonces me dijo Manuel Augusto, había que esperar a su regreso de un viaje inminente que tenía que hacer a Méjico y los Estados Unidos, donde le reclamaban tanto las obligaciones de su cargo de director de No-Do como su inquietud viajera de hombre decidido a experimentar hasta el límite posible este mundo en que vivimos, del que mi amigo es espectador excepcional.

Y con el compromiso de encontrarnos a su regreso del viaje colgué el teléfono. Era un día de finales de noviembre. Lo recuerdo porque aún no habían asesinado a Kennedy.

Un gran aficionado

A todo esto aún no he justificado para nuestros lectores —aficionados a toros—

la pertinencia de esta información, cuyos motivos planteo tan «en el aire». Fue por esto:

Un día de San Isidro, en la Plaza de las Ventas —en esas tardes en que las nubes desean ver la corrida sin comprender que con su lluvia la terminan o la deslucen— me hallaba en el tendido junto a Alberto Polo, retenido bajo el aguacero por los deberes informativos, envidioso de la desbandada de espectadores en busca de cobijo, cuando me hizo una observación nuestro director.

—Mira a Manuel Augusto. No se ha movido.

En efecto, islote humano en piélago de cemento, bien impermeabilizado a la acción meteorológica, allí estaba nuestro amigo siguiendo los lances de aquella lidia anormal con atención por nada ni por nadie desviada.

No era, desde luego, el único retenido en su localidad a pesar del repiqueteo de la lluvia. Allí se remojaban los espectadores que sacan el jugo hasta la última peseta de su billete; los curiosos que desean ver qué pasa para contarlo a los que huyeron; los acaparadores de almohadillas abandonadas para hacerse con ellas sombrero, cojín y refugio.

Pero la atención de Manuel Augusto se adivinaba de otro orden. Era una abstracción intelectual colaboradora con lo que estaba sucediendo en el ruedo. Una percepción de matices artísticos nuevos, referidos al toro bajo el chaparrón, algún día ofrecidos en bella forma a las letras o al cine. En todo caso, él era un espectador que no tenía ojos más que para el torero zarandeado por los elementos, las telas empapadas, el toro brillante de agua que le resbalaba por los lomos y dejaba sobre el albero una huella de púrpura licuada o lluvia roja.

Yo le conocía bien en sus gustos y había envidiado su impar álbum de dibujos de toros, del que luego habrá ocasión

DOS DOCUMENTALES TAURINOS en el telar de GARCIA VIÑOLAS



(sigue)



"Lo que el público no sabe de los toros" y "La mujer en los toros", serán sus títulos

"Medio siglo de toreo", un NO-DO de largo metraje sensacional

Puede arrancar con el "Guerra" y llegar hasta nuestros días formando una antología de estilos para los que discuten el ayer y el hoy del toreo

de hablar. Pero hasta entonces no le había clasificado como aficionado de excepción: de los que pueden influir en la Fiesta, de los que pueden construir una teoría del toreo y expresarla gráficamente —a un tiempo documento y teoría— en los papiros del siglo XX: los rollos de celuloide cinematográfico.

Esta era la razón de mi curiosidad por su «Don Aire». Porque era la obra artística y cantora de España de un hombre que siente intensamente la belleza del toreo y puede un día buscar para un lance de garbo y sal el revoloteo literario más sutil, el plano de más gracia y más alado.

«Don Aire de España»

Por otra parte, en una entrevista protagonizada por «Don Aire», ¿cómo iba a quedar fuera el toreo, folklore tan donairuso?

Y así, en cumplimiento de lo convenido recibí la llamada de García Viñolas, el diálogo quedó concertado sobre la marcha. Cabalmente estaba yo en deuda de felicitación, porque «Don Aire», nuestro protagonista, había triunfado como primer premio del certamen anual de cinematografía en cortometrajes, dato que me autorizaba a tratar de él en función de actualidad.

—El arranque del asunto —inicia él nuestro diálogo— fue una llamada que recibí de la Sección Femenina para hacer un documental sobre los Coros y Danzas de España. Desde el primer momento comprendí que necesitaba un pretexto argumental, un hilo conductor de fina sutileza que hilvanara el gracejo de estos bailes para no resolver el expediente como otras veces, con el cómodo sistema de

montar la cámara y ordenar al «¡A bailar!» Comencé entonces a mostrar a la gracia del cielo: uno presiente la tremenda escena de un picador que derribó un toro inesperado mientras estaba picando a otro animal; la menuda estampa del picadero caído entre las dos bestias bien justifica el favor que y lleva Don para convertirse en Don Aire...»

Estamos en casa de Manuel Augusto. Una casa sensacional, donde las artes de arte se engastan en las paredes, en los salones, matizan un ambiente sutil e inaprehensible; donde los más modernos de la técnica para el cine se enmascaran su fría apariencia por formas gratas o ponen un detalle en la afabilidad hospitalaria de su casa. La casa, en sí, es tema de un reportaje que ha logrado entre objetos de estilos tan diversos, épocas tan alejadas, lugares tan heterogéneos.

Yo creo —responde mi anfitrión— que el mérito de nuestra época. Tal vez no logrado aún un arte y un estilo propios, pero ha conseguido una confianza, una hermandad entre los elementos de diverso origen que la hacen simpática. No había cosa más engorrosa que la fidelidad a un estilo, como sucedía en esas salas isabelinas o imperio, donde parecía que no se podía entrar más que vestido de Napoleón para no desentonar. Tiene más gracia combinar elementos distintos y lograr un conjunto amable. ¿No crees?

—Para lo cual también hay que encontrar a las cosas «su aire» —sugiero en busca de renovar nuestro tema.

—Es verdad. Parece mentira que el más

incorpóreo de los elementos clásicos —ya que fuego, agua y tierra tienen entidad visible— pueda ser protagonista de tantas cosas. En mi película el aire nace pueril para elevar la cometa de un niño, juega con los árboles y los trigos, se divierte moviendo capotillos y muletas de los chavales que juegan al toro, da vida a las aspas de los quijoteses molinos de la Mancha y así se enlazan las danzas con los ambientes. Las hay castellanas, extremeñas, asturianas, mallorquinas...

Pasa el aire por las tierras del vino y se emborracha; se hace aturdido y revuelto, se enroscas en remolinos, sofada mozas, pone en trepidación los carruseles de las ferias. Y se fatiga en el arrastrar de las hojas para morir, al final, simbolizado en la cometa que cae al suelo y un ciclista recoge y tremola mientras canta esa letrilla tan conocida:

*Yo me enamoré del aire, del aire, del aire.
Yo me enamoré del aire, del aire de la mujer...*

—Pienso que la idea es de gran belleza y el premio logrado aclara el mérito de la película; pero, ¿quedaste realmente satisfecho de lo conseguido como director?

—Siempre se idea y se poetiza sobre sutilezas que después la técnica no puede lograr. Conseguimos fragmentos de emocionante belleza plástica —como las danzas balcares entre las dunas—, pero en algunas ocasiones he tenido que renunciar.

—Y el toreo, ¿no tuvo cabida en «Don Aire»?

—Ya te anticipé, cuando hiciste tu primera llamada, que el aire es enemigo del toreo. La única alusión que tiene mi pe-

lícula es la que ya he dicho del juego al toro de los muchachos. El toreo tendrá su lugar en otro documental de los que tengo en proyecto, animado por este éxito inicial. A las del aire seguirán las danzas de la tierra, del agua y del fuego, los otros tres elementos clásicos que los griegos hallaron en la naturaleza.

Me viene a la memoria el recuerdo de Manuel Augusto, espectador absorto de una corrida bajo la lluvia; pienso en la versátil movilidad de la llamarada, y en el campo jugoso de pastos en la primavera. —¿Cuál de estos elementos expresa mejor la Fiesta?

—El toreo es fuego —responde Manuel Augusto— y el fuego es el mejor bailarín. Mejor dicho, el mejor «bailaor». El más flamenco. Y el más difícil de atrapar en su huidiza danza. El fuego es un espectáculo completo en sí mismo, y por eso es tan arduo hacer cine con él; sucede igual que con el toreo, tan esencialmente arte sustantivo, tan intenso, que siempre notas que te quedas corto, a falta de algo, al expresarlo.

Lo taurino en el cine

Yo comprendo lo que quiere decir. Aunque Manuel Augusto repitiera la manida frase: «La película de toros está por hacer», su concepto sería original. Porque se referiría no al toreo como tema —que bien trillado está, y con malas herraduras—, sino a una nueva idea de expresión cinematográfica del toreo. Tampoco esta vez trataría de montar una cámara en el tendido, ponerla en marcha y dar la orden de torear; se plantearía el complejo

problema de encontrar fórmulas plenas en secuencias de arte.

Un día escribiste en el número fundacional de EL RUEDO —continuó— que la llegada del color al cine sería fundamental para las películas de toros. ¿Se ha cumplido tu pronóstico en el cine que hemos visto desde entonces?

—En un aspecto externo, sí. La Fiesta es todo color, y éste es esencial para el cine taurino. Pero en un aspecto íntimo, aún hay mucho que investigar, incluso en el color, para un cine de arte.

La conversación prosigue en el comedor. Mantel rojo bordado en seda carmesí. Las servilletas también son del mismo color. Siento la sensación de enjugarme los labios con la muleta de torear; una gota de vino tinto quiere simular una mancha de sangre. Me sonrío ante el camino que llevan las ideas. Es la fuerza del ambiente, que arrastra.

—¿Y para un cine-documento? —es mi siguiente pregunta.

—Tampoco el cine-documento taurino es fácil de hacer. Te lo puedo decir después de mi experiencia en No-Do, que dedica cada temporada más de cinco mil metros de negativo a noticias del toreo. Yo trato de que cada noticia sea veraz y, al mismo tiempo, representativa de la personalidad artística de cada torero; sólo así es documento.

Yo recuerdo un documental que vi en los cines —aún no era García Viñolas director de No-Do— de injusta, extremada crueldad para cierto torero que empezaba una carrera arrolladora. Se comentó —¿y cómo no!— en todos los sentidos. Por eso quiero fijar el criterio actual de dirección del noticiario.

SIGUE





Danza juguetona y alegre al aire que mueve las aspas de los quijotescos molinos manchegos

Manuel Augusto, de rodillas sobre la arena de la playa, dirige una secuencia de danzas isleñas



—Pero ese documento, ¿sin ahorrar momentos malos y fracasos?

—No he de negar que nuestros cestos de descarte de celuloide están repletos de escenas que, si se insertasen en nuestro noticiario —de proyección obligatoria—, bastarían para destrozar a cualquier torero, sin excepción. Pero yo he de pensar que el fracaso de una tarde, en un determinado lugar, es una contingencia pasajera que se subsana con el éxito de un día inmediato.

—¿Y ha de ser el triunfo el que oriente la noticia documento?

—Tampoco exactamente, ya que el éxito puede ser pasajero. ¿Qué buen reportaje se podría hacer de la vida oscura, desconocida, de tantos que un día salieron a hombros de una Plaza de toros! El documento surge cuando de ese altibajo de triunfos y fracasos puede deducirse un estilo, una personalidad que fije la dimensión exacta del torero estudiado. Y no sólo del torero: toda la Fiesta debe ser objeto de documento cinematográfico.

Proyectos toreros de No-Do

La entrevista, con el café, toma un nuevo rumbo. El de los datos concretos. El de saber los planes que No-Do, dirigido por un gran aficionado, tiene a la vista.

—¿Y qué documentales taurinos son los que tienes en el telar?

—Más o menos avanzados hay dos. Uno que titulamos «Lo que el público no sabe de los toros». Versa sobre mil detalles, matices que pasan inadvertidos y tienen un valor importante o de divertida anécdota. Otro será «La mujer en los toros», y mostrará la presencia femenina en la Fiesta, con criterio antológico: desde «La Reverte» y las señoritas toreras a las damas rejoneadoras, espectadoras de trono, mocitas pintureras, mujeres populares y hasta las vendedoras de lotería, flores o agua en los alrededores de la Plaza.

—Todo esto es muy interesante, pero un poco marginal. ¿Y no proyectas documentales sobre lo que sucede en el ruedo?

—Tengo un proyecto muy ambicioso. Nosotros poseemos documentos del más alto interés del pasado; verdaderas maravillas, estupendo celuloide rancio que creo —aunque no estoy seguro— que se inicia con el «Guerra»; desde luego de «Bombita» y «Machaco» y los posteriores, como José y Juan, hay películas. Mi proyecto es iniciar con ellas un film de largo metraje, base de programa, que se titule «Medio siglo de toros». Algo análogo a lo que hicimos con la historia del Real Madrid. Puede ser sensacional.

El escuchar esas palabras «celuloide rancio», me da miedo. Y pienso que sin un tratamiento adecuado los toreros antiguos iban a salir con las manos en la cabeza de su cotejo con los actuales. Al mismo tiempo imagino que Manuel Augusto sabe lo que quiere, conoce cómo lograrlo y mis temores son vanos. Sin embargo, arguyo:

—Pero si las películas viejas son empalmadas sin estudio, sin un tratamiento previo, no veremos más que saltos y trapazos. Y lo que podría ser una lección maravillosa y recreo con el viejo arte, se convertiría en exhibición ridícula, como alguna que hemos tenido que lamentar hace poco en la pantalla pequeña.

—Puedes descartar ese temor. Con los actuales recursos de laboratorio se podrán ver las películas viejas incluso en movimiento retardado si se desea; se podrán inmovilizar en el momento que se desea para degustar el sabor o la técnica de un lance; aunque no renuncio tampoco a que otras partes las veremos con la rapidez e ingenua torpeza del celuloide incipiente, a fin de conservar esa gracia que tienen los movimientos del cine recién descubierto.

Sobre esa imagen habrá que construir crítica moderna, escuchar la opinión de



Una versión casi lunar, en la playa de San Sebastián, de la danza de los molinos manchegos



Encineros extremeños, escenario de la danza. Hasta con máquina de fabricar aire

los maestros que vivieron otras épocas, sobre lo que muestre la pantalla, escribir un texto intencionado que sirva a este propósito de aclarar documentalmente nociones que se discuten sobre el ayer y el hoy del torero. Quiero llegar en este verdadero estudio hasta donde sea humanamente posible, porque estimo que su valor será fundamental para los aficionados.

Epílogo: un tesoro

Efectivamente, como dice Manuel Augusto, la obra será difícil, pero el logro puede llegar a ser trascendente. Con la carga de profundidad que es esta noticia quedaría redondo el reportaje, pero no quiero entrar en despedidas sin hojear el tesoro de mi amigo, su «Ganadería de pampa», como fue llamada por una revista que se ocupó por extenso de ella. Es un álbum en que toreros, artistas, sabios, dibujan un toro y escriben una frase para Manuel Augusto.

—Por mi parte, el reportaje está terminado. No hay más preguntas, porque no terminamos en toda la tarde; pero no quiero irme sin ver los toros dibujados por tus amigos. Creo que tienes muchas nuevas adquisiciones: una camada de toros nuevos.

—Ahora mismo lo tengo desencuadrado. Deshice el primitivo álbum, he montado sus hojas sobre otras en formato

más noble y lo voy a hacer encuadrar de nuevo. ¿Quieres venir?

Pasamos a su estudio, donde los papeles están escrupulosamente ordenados. Al entrar me enseña un gracioso payaso mandolinista que está cerca de su mesa de trabajo:

—No conoces a Serafín, ¿verdad? Te lo presento.

Acciona un resorte y el muñeco empieza a tocar su mandolina con mucha gracia; le observo un momento y el tunante me hace la burla, me saca un palmo de lengua con fresca pasmosa.

—De dónde sacaste este descarado?

—Serafín es francés. Buena persona y muy simpático.

Pero en seguida pasa a segundo término nuestro payaso, porque de una carpeta azul ha sacado García Viñolas las hojas de lo que para él —ya para cualquiera de nosotros, amigos— es un tesoro. Algún día, porque le comprometo a ello, daremos una referencia extensa de esta colección de dibujos auténticos, directos — hechos todos delante de su destinatario —, que se inician con una gitanada del «Gallo», que devolvió la hoja en blanco y pone su firma bajo unas líneas afirmativas de que se le han olvidado cómo son los toros.

—Mira el toro de Salvador Dalí, el de Pepe Caballero; espero el de Picasso... Este es el de Miró. El de Pérez de Ayala, la broma de don Gregorio Marañón, los toros de Menéndez Pidal... Gerardo Diego hizo el dibujo y me escribió un poema. Es-

tos son el toro de Vicente Pastor, el de Juan Belmonte, el de «Manolete»...

—Algunos de ellos ya los conocía. Y hasta vieron la luz en EL RUEDO.

—Sí; los reprodujisteis de una portada del libro de Saravia Lima, que me pidió le prestase algunos para adornarlo. Aquí están otros más modernos: El toro de Cocteau, el de Curro Romero, que rompió tres o cuatro antes de hacer uno a su gusto, el de Diego Puerta, el de «El Cordobés». ¿Que te parece?

—Que cumplirás un deber con editarlo en facsimil. Sería un libro sensacional por divertido, por anecdótico, por inteligente. Sugiere mil detalles, con la grafología: basta comparar la minuciosidad de dibujo del toro de Vicente Pastor con la fantasía, ciertamente inesperada, del de Nicobar Villalta para hacer entretenidas deducciones. Sería un modo nuevo de ver al toro.

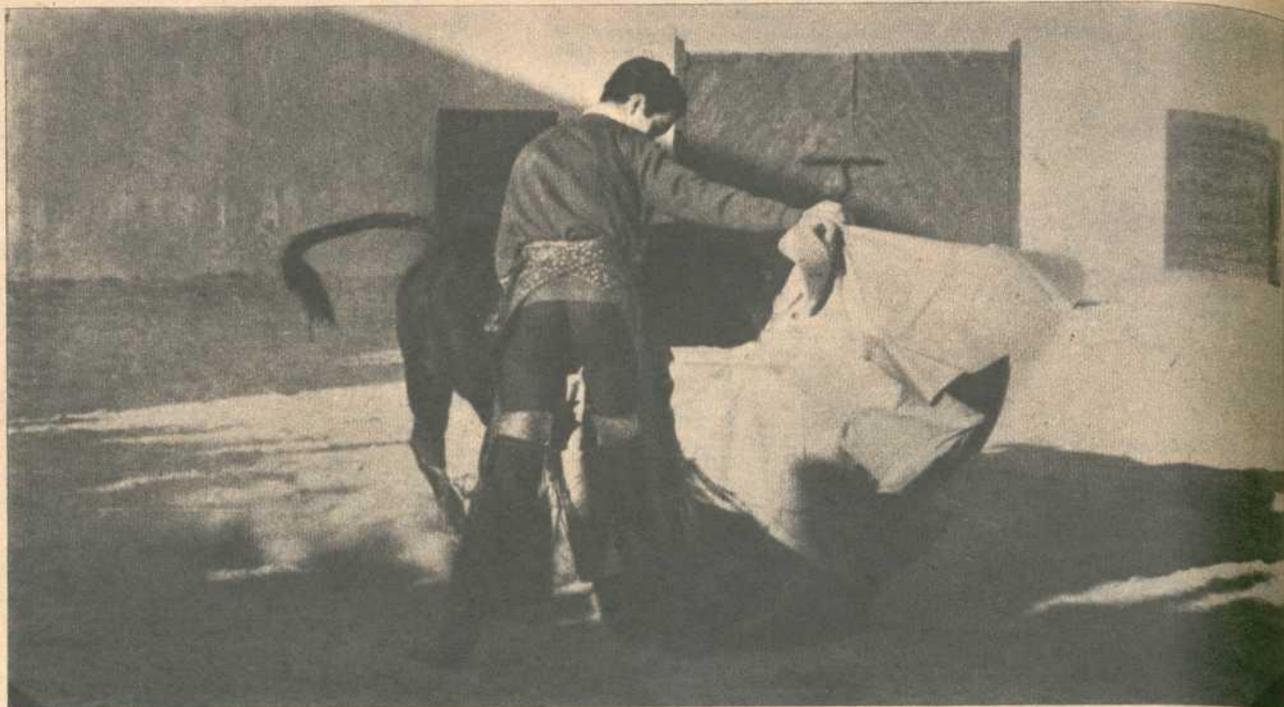
—Ese es otro documental que hay que hacer: precisamente el del toro.

Y es cierto. Pero necesita preparación, dedicada meticulosidad, infinita paciencia. Acecharle en la intimidad, como se hizo con aquellos inefables animales reales de las películas de Walt Disney. Sorprender sobre el lomo del toro a los pájaros picabueyes, verle luchar, descifrar el misterio del ojo brillante, alucinado, cuando embiste al caballo...

Conclusión: tres horas de charla y tengo ahora más preguntas por plantear que antes de haber hecho a Manuel Augusto la primera.

CARLOS CORBACHO

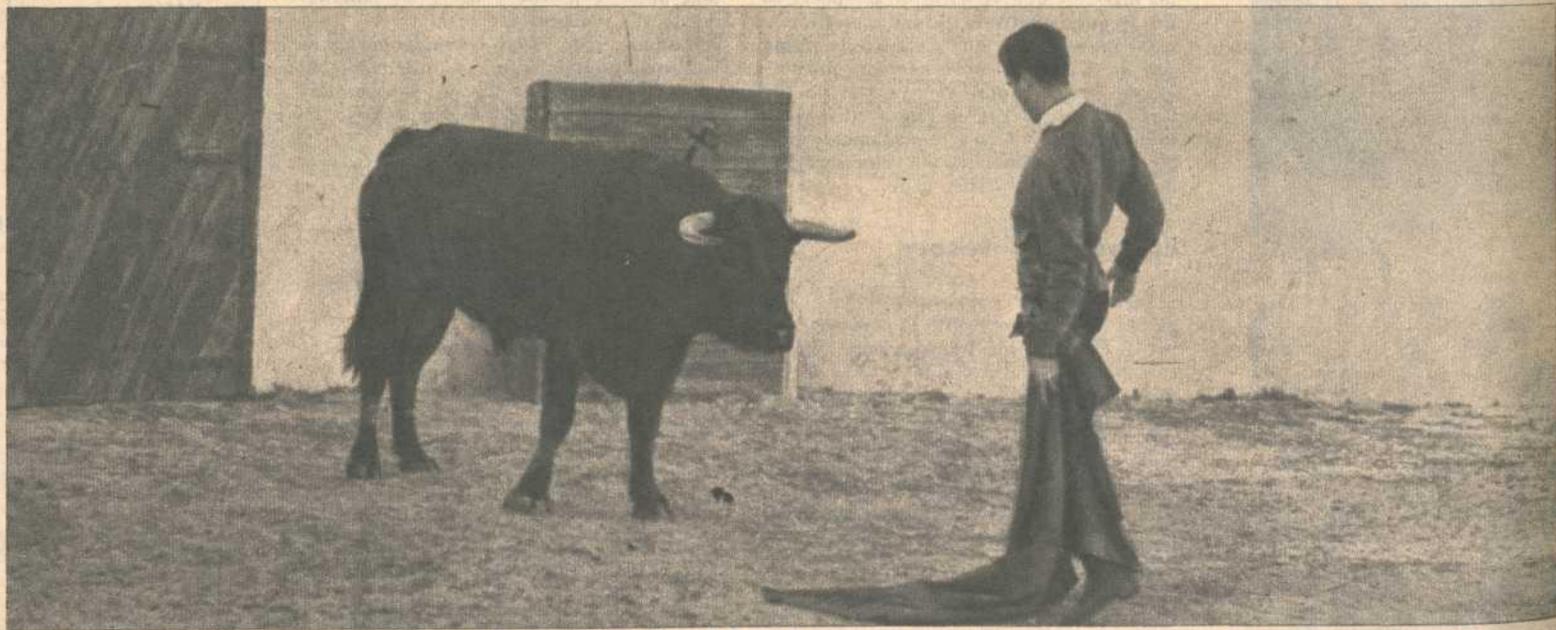
RECUPERADO
FISICAMENTE,
EXPLICA
UNA
BELLA
LECCION
DEL ARTE
DE
TOREAR



CON vistas a la próxima campaña ha iniciado un concienzudo entrenamiento por los campos de Andalucía.

* * *

La semana pasada se encerró con un toro de la ganadería de los herederos de don Felipe Bartolomé, que dio en la canal 290 kilos, y después de lucir el hermoso repertorio que engrandece su toreo macizo, hondo, puro, lo mató de una magistral estocada, como puede advertirse en una de las instantáneas que recogen la faena campera.



LA DURA PRUEBA A QUE SE SOMETIÓ EL ELEGANTE MATADOR DE TOROS DE ALGECIRAS CONSTITUYÓ UN ROTUNDO ÉXITO, SIENDO FELICITADÍSIMO POR LOS NUMEROSOS INVITADOS QUE TUVIERON OCASIÓN DE ADMIRAR A CARLOS CORBACHO EN TODO SU ESPLENDOR.



«EL PURI», LA FIGURA DE LA PROXIMA TEMPORADA

«El Puri», el novillero de moda, es la figura que pisará fuerte en los ruedos en la próxima temporada. Su excepcional toreo es aclamado por todos los públicos

EL RUEDO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. — Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. Teléfs. 235 06 40 (nueve líneas) y 235 22 40 (nueve líneas). AÑO XX. Madrid, 13 de febrero de 1964. — Número 1.025. Depósito legal: M. 881-1958

Director: ALBERTO POLO

EN SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

LA PRIMERA CORRIDA DEL AÑO Toros de verdad para toreros modestos

PRIMERA corrida del año. La temporada taurina española ya es una realidad. Amanece con un frío que pela. El sol forcejea con las nubes. Cruzamos la madrileña calle de la Victoria a primera hora. Las aceras están desiertas. Parece un día cualquiera de las festividades navideñas. Los carteles de toros de la segunda y tercera Plazas ponen el contraste. Los bares, vacíos. El conductor del coche, que nos espera, patalea contra el asfalto.

—Buenos días. ¡Está el día de toros!

La irónica sonrisa del chófer parece un presagio del frío que habríamos de pasar. Al cruzar la plaza de Castilla el sol comienza a asomarse tímidamente. Y cuando llegamos a la Plaza resplandece abiertamente. En el patio de caballos hay movimiento. Lugareños que van y vienen ajetreados. Entramos al redondel. Unos obreros transportan arena en carretillas.

—Teníamos «arreglao» el ruedo, pero esta noche «se ha helao».

El empresario nos acompaña por las diversas dependencias hasta llegar al lugar donde se está verificando el pesaje de los caballos. Precisamente en estos momentos uno de los equinos se resiste a subir a la báscula. Tratan de «convencerle», pero el animal sigue reacio. Nos acordamos de los boxeadores —sin pretender molestar a nadie en la comparación—, pues también en el «noble arte» se lleva con minuciosidad esta acción.

—Vamos a hacer el apartado cuanto antes. Los toros se están zumbando



de lo lindo —exclama el representante de la empresa, Mariano García.

Por una estrecha escalerilla subimos a los corrales. La cosa está seria. Una corrida de toros. Ni más ni menos. Edad, peso y pitones. El toro..., el toro que debería salir en todas las Plazas españolas para todos aquellos que tomaron la alternativa y que, por tanto, son matadores de toros. Observamos una profunda seriedad en los gestos de los subalternos y apoderados de los diestros actuantes. Es lógico. Los toros están fuertes, musculados. Se cornean entre sí frecuentemente. Hay uno en otro corral al que ha habido que apartar por pendenciero. Miguel de la Rosa y «Faroles» hablan de los lotes en voz alta. José Bernal está meditativo. Luisito Alvarez, apoderado de «Orteguita», habla entre dientes.

—¡Qué corrida! ¡Qué corrida! Y la primera del año...

Laboriosamente se consigue encerrar cinco animales. El sexto se niega en rotundo. Se le intenta pasar de un corral a otro, pero cuando tiene cerrada la puerta arremete con fuerza e irrumpe de nuevo en el corral para arrancarse contra la puerta y posteriormente contra el bebedero de cemento. Nos ruegan que nos vayamos todos. El animal está como para que lo llamen «pobrecito» alguna de esas señoras amantes de los irracionales. De verdad que da pavor y admiración por aquellos que se tienen que poner delante unas horas después.

EL PUEBLO

Salimos de la impresión del toro y entramos de lleno en un pueblo en día de fiesta. Hay tranquilidad. Ya están acostumbrados a tener toros todos los domingos. En los bares, el típico aperitivo. Llegan muchos coches de Madrid. Se habla de los toros y del «trapío» de los pollos que se asan en la misma calle. Nos encontramos con unos buenos amigos de Torrelaguna. Nos hablan de su futura Plaza de toros con ilusión. Comemos en una terraza —un cuarto piso— al sol. Desde allí se divisa todo el pueblo. Numerosos americanos se disponen a almorzar. También ellos van a los toros. Cuando salimos



Mejoreto y Villena van camino de la Plaza. Pintoresquismo. Villena hace una caricia a un niño que pasa. Humanidad y simpatía en estos chicarrones que tienen su corazoncito como cada hijo de vecino..

a la calle comienzan a llegar los autocares. La gente marcha despaciosa camino de la Plaza. Numerosos aficionados de Madrid. Muchos soldados y también niños van a los toros. Nos aclaran que han puesto unos precios especiales para niños y militares sin graduación, como ocurre en el fútbol. Por veinte pesetas pueden ver la corrida de toros. Nos parece muy bien. La juventud tiene de nuevo acceso a las Plazas de toros. Esto es digno de tenerse en cuenta en épocas que un tendido vale más de veinte duros y una localidad se aproxima mucho a esta cantidad.

De todas formas hay lugareños en la puerta que contemplan las puertas.

—¿Qué, a los toros?

—No, señor. Yo gano un jornal de sesenta pesetas diarias; para poder entrar a los toros me tendría que quedar un día sin comer...

Ya estamos en el patio de caballos. Los toreros se arropan con los capotes de paseo. Hay nerviosismo. Andrés Hernando lleva el capote de paseo abierto al brazo, con torería. Se hacen las fotos de rigor. Se alinean las cuadrillas y nosotros nos vamos al callejón. La Plaza presenta un aspecto inmejorable al sol, y frío, muy frío, a la sombra.

LA CORRIDA

Ya he dicho que en los corrales había una corrida de toros. Los seis animales cumplieron sobradamente con el reglamento. No sacaron malas intenciones. Pelearon con bravura y nobleza. No me gustaron como llegaron a la muleta el tercero, quinto y sexto. Los demás, aunque tuvieron el peligro característico de la pujanza y la edad —ya sabemos que el sentido siempre es una amenaza en los toros—, sin embargo, no ofrecieron grandes dificultades. A mi parecer, el ganadero se apuntó un buen éxito, con las salvedades ya señaladas.

Rafael Chacarte es valiente, muy valiente, pero no avanza. Se arrima de firme, pero peca de torear con violencia, de no tener sentido del temple. Al primero de la tarde lo muleteó con arrojo. El animal llevaba la cara alta y el de Baracaldo no se acopló con él. El cuarto fue mejor, y Chacarte se despatarró en una serie de apretados naturales. Hubo revólcon y bastante nerviosismo. La faena no quedó redondeada. Brilló la buena voluntad del muchacho, que debe serenarse, pues con ese corazón, a nada que le acompañara la cabeza, podría

ocupar un puesto algo más preferente del que actualmente ostenta.

Andrés Hernando está dispuesto a ser torero. En el segoviano hay mucha afición y bastante oficio. Debe cuidar ciertos detalles, como ese afán de levantar los brazos cuando muletea y la espada en los pases de pecho. Esto es feo, pero de fácil corrección. Andrés Hernando está embalado y, como siga en ese plan, va a ser figura muy pronto. No es un pronóstico alegre, sino la confirmación de que Hernando se supera tarde tras tarde. Con la espada estuvo flojo; por esto no cortó las orejas a su primero. Sin embargo, en el quinto me gustó

de verdad con la muleta, más que por la calidad de los muletazos, por la forma de centrarse con el toro, sacándole el máximo partido. También mató mal, pero se le concedieron las dos orejas —quizá con excesiva benevolencia por parte de la presidencia, asesorada por Pepe Valencia—, y al final salió a hombros.

«Orteguita» estuvo desdibujado toda la tarde. Su lote fue el peor. El muchacho hizo una faena de aliño a su primero. Faena que hubiera sido justa, y la que el toro merecía, si no hubiera perdido los papeles en un par de carreras en busca de la barrera. Insisto que la faena de aliño era la ú-

Camino de la Plaza acuden las gentes de la más diversa condición social con la característica alegría de «¡A los toros!» En esta ocasión pudieron gritar satisfechos: ¡De los toros!



Los niños esperaban con ilusión que se abrieran las puertas de la Plaza. Tenían precio especial. Nueva savia a la Fiesta, ejemplo que debe ser imitado por otras empresas, tan egoístas ellas..

ca posible al descompuesto animal. En el sexto, que llevaba la cabeza en las nubes, repitió el madrileño la faena de aliño entre la bronca del público, que ya no valora a los toros, sino que quiere ver pases a costa de lo que sea, sin reconocer que hay toros a los que

El ganadero asistió a la corrida acompañado del cantante italiano Enrico Carbone —que este año actuará como novillero— y Rafael Yagüe. Bernaldo de Quirós estaba muy satisfecho



que por a-
bién la
be-
ten-
-
to-
El
o a
sido
no
pa-
In-
-
a la
-



Desde el tendido de los sastres los lugareños contemplan el apartado de los toros. Mucha afición hay en este pueblo, donde, como se puede apreciar, no se excluye a las señoras y niños

Febrero Precios

	Sombra	Solyente	Sol
Barreras	250	200	150
Contrabarras	200	150	125
Delanteras	150	125	100
Tendido Bajo	130	100	80
Tendido Alto	95	85	70
Niños y Militares S.G.	20 pta		

La Empresa



Militares sin graduación que van a los toros y que charlan con Vicente Zabala, diciendo eso de «ya era hora que se acordaran de nosotros, los pobres "sorchis"»

Los precios. La localidad de setenta pesetas —la más barata— tachada por estar agotadas las localidades de sol. Y la novedad —en compensación— de las localidades para niños y militares sin graduación

es materialmente imposible estirarse con ellos. Con la espada no estuvo bien y los pitos le acompañaron hasta la puerta de salida. Una mala tarde de «Orteguita», cuyas culpas debe repartir a partes iguales con el mal lote que le cupo en desgracia.

Y esto es todo lo que dio de sí la corrida de San Sebastián de los Reyes, que no es poco. Toros de ver-



dad y tres valientes que se vestían de luces por primera vez esta temporada en una tarde invernal. De todas formas no nos aburrimos. Ya es bastante.

VICENTE ZABALA
(Fotos Trullo.)

Un derechazo de Hernando a uno de los toros de verdad que salieron el domingo en San Sebastián. Es lástima que levante el brazo —como ya le apuntamos en la crónica—, pues lleva muy toreados a sus enemigos



La cogida de Chacarte. El toro —afortunadamente— hizo por la muleta en vez de atacar al torero. Ello le libró de fatales consecuencias



Rafael Chacarte en un torero pase de costadillo, que nada tiene que ver con los pases de espaldas. Que no haya confusiones, señores aficionados

¡VICENTE PUNZÓN!

Revelación de un torero
en VISTA ALEGRE

EN SU DEBUT CORTA 2 OREJAS
A UN TORO "FOGUEADO"



(Fotos Montés.)

EL PUBLICO, QUE LLENABA LA PLAZA DE CARABANCHEL, MARAVILLADO POR EL TOREO HONDO, PURO, MACIZO DEL MUCHACHO DE CONSUEGRA, «DESCUBRE» A UNA FIGURA DEL TOREO



Domingos de Vista Alegre

BLANCO Y BORDADO DE ESTRELLAS

CUANDO Vicente Punzón brindó su primer novillo al público —un novillo «enviudado» con banderillas negras por su corretona mansedumbre— creí, y sinceramente lo digo, que era una de tantas rutinas que se cumplen para recoger al final la montera en silencio tras una labor gris. Y diré que tal parecía el pensamiento de toda la Plaza, hasta el extremo de que las habituales palmas de correspondencia al brindis se oyeron salpicadas de protestas y aderezadas con algún pito. En Vista Alegre nadie creía en la faena más que Vicente Punzón: al final, cuando los pañuelos flameaban para pedir las orejas, tuve que recapitular sobre lo que había visto. Y fue lo siguiente:

Un muchacho espigado y moreno, vestido de blanco y oro. Los bordados del traje eran una sucesión de estrellas, un cabalístico dibujo como el planetario de los astrólogos; el mozo cree en su estrella y la borda en su vestido. La faena, tremenda, no fue tremendista, sino templada e inteligente; la inició Punzón tomando la muleta por su extremo con la mano izquierda y utilizando toda la tela para acompañar hasta el límite posible el distraído viaje del toro; al tercero o cuarto pase el novillo volvió y se quedó con el torero; entonces —y casi cuadrado de frente— la muleta fue cogida por el centro, y los círculos que el novillo describía al perseguir el engaño se ceñían cada vez más a la figura del torero hasta hacer sentir su calor, hasta manchar el traje blanco con un feo, pero emotivo, gran cuajarón de sangre. El secreto de Vicente Punzón para torear, para acompañar la embestida, no estaba solamente en la forma de correr la mano, sino también en la flexible mecida de la cintura, que le ayuda a cargar la suerte de una forma tan personal como emocionante. Mal, las fantasías finales. Entró a matar con ganas y, aunque dejó el acero en el lugar de los golletazos —quiero decir que su estocada lo fue—, la clientela se mostró entusiasmada, pidió y obtuvo el doble trofeo y repetida vuelta al anillo, entre ovaciones.

En el quinto —menos manso para el caballo y más corretón que el segundo—, el debutante brindó a Domingo Ortega, que andaba por el callejón, y logró en su faena momentos muy garbosos para terminar por vía más bien premiosa con el trotón. A mí, personalmente, me llamó la atención por la forma de tomar los toros, dando el pecho; por la armonía de su cimbreo —que contrasta con cierta rigidez en hombros y brazos— y por su forma muy personal de torear: como si un torero clásico, antiguo, hiciera el toreo moderno. Me gustará verle con ganado de verdadera casta y ver si puede con él; como esperanza, es de las que vi más leñizas desde que hago la crónica de Vista Alegre.

He dicho que me gustará ver a Punzón —y lo mismo digo del «Curri» y Eduardo Ordóñez— con ganado de casta porque los cuatro novillos de «Los Campillones» fueron moruchos al trote, y los dos últimos, de Hernández Pla, tampoco tuvieron nada de extraordinario; el primero del «Curri» y el cárdeno que cerró Plaza fueron los de mejor nota del encierro. Este, en conjunto, fue el de mejor trapío de los tres que llevamos vistos, aunque los novillos salmantinos tuvieran feos cabezas, de cuernos caídos. Rara manía la de algunos ganaderos esta de fabricar toros con tan fea huelga de cornamentas.

Eduardo Ordóñez se mostró más reservado que en ocasiones anteriores. Su bien hacer sólo brilló a ráfagas, sobre todo en las verónicas de saludo al cárdeno, en que hubo un par de lances emocionantes y purísimos. En sus faenas consiguió bien trabadas series en tablas —único lugar en que embestian los cobardes novillos— y se deslució al tratar de sacarlos a los medios; incluso estuvo en trance de verse alzar los pies del suelo en su segunda faena. Arte a gotas y poca decisión con la espada fueron características de esta novillada, en que Eduardo debió revalidar sus merecimientos frente a un torero que empujaba mucho; pudo plantear allí mismo la competencia y no lo hizo; pero conservó su crédito y la simpatía del público, pese a haber escuchado un aviso como remate de la corrida; ya he dicho que a la hora de matar no se entregó. Pero en los contados momentos que sus novillos dejaron torear volvió a mostrar con la muleta la gran solera de su estilo.

Frió como la tarde —¿cómo eché de menos el calorillo del domingo anterior!— anduvo «Curri», de Camas, por el albero de la «Chata». Hizo buenas cosas y hasta ligó una buena faena en su segundo, pero sin llegar a elevar la finura de su toreo a la temperatura que los otros toreros habían impuesto en la Plaza. Si analizamos su buen arte y facilidad en los lances, le daremos excelente nota; pero a todo ello le faltó esa chispa de pasión que es la que de verdad enciende la llama del arte y prende en los graderíos. Dio la vuelta al ruedo tras haberse lucido en el primero —el más claro del encierro—; pero, como he dicho, me pareció más torero y más macizo en la otra faena, en la que, a destacar, encuentro unas tandas de ayudados casi al final de brega, con título de excelencia. Mató al tercer viaje en su primero, y tras una gran estocada en los blandos —estropeada por los descabellos— al cuarto. Desco que el camero venza su frialdad natural —aumentada por las heladas invernales— para no dejarse relegar a un tercer puesto en esta competencia de novilleros ilusionados, que puso mucho garbo y un poco de calor en la Plaza durante la fría y soleada tarde del domingo de carnaval.

DON ANTONIO



Un pase muy característico del modo de hacer de Punzón en que se ve su modo de citar y cargar la suerte.— (Fotos Montes)



Entre los mejores momentos de «Curri», de Camas, estos pases ayudados en su faena al cuarto novillo



Uno de los lances de Eduardo Ordóñez en la tanda de saludo al sexto novillo en que fue muy ovacionado



RAFAELÍN VALENCIA

INICIA SU TEMPORADA CON UN TRIUNFO CLAMOROSO

EL PASADO DÍA 5, EN LA PLAZA DE SANTA CRUZ DE TENERIFE, BORDA EL TOREO Y RECIBE COMO PREMIO DOS OREJAS, UN RABO, SEIS VUELTAS AL RUEDO Y LAS ACLAMACIONES MAS TREPIDANTES QUE HAN ESTALLADO EN AQUELLA PLAZA

EL NOVILLERO MAS JOVEN DE ESPAÑA, MAXIMA NOVEDAD DE LA TEMPORADA

Apoderado: Pedro Crespo. Teléfono 1127 (Campamento). La Línea.—Representante en Madrid: José Villalón. Teléfono 234 53 82

AMADEO

DOS

MAXIMA NOVEDAD
EN LOS CARTELES
DE LA TEMPORADA

ANJOS



Las empresas más poderosas de la Fiesta cuentan ya con este excepcional torero, que confirmará la alternativa en la feria de San Isidro de Madrid





ALTA ESCUELA

Estamos en Alcalá de Guadaíra, en la mejor tierra sevillana. Allá donde el vino se hace tierno, la alegría forma de vivir y los toros rito. Allá donde viven gentes como Pepe Luis Vázquez, el torero más fino que vieron los tiempos. Pepe Luis tiene unos chavales fuera de serie. Como ejemplo bastan esos tres que han ido a los toros con su padre. Alta escuela se llama esa figura. ¡Y qué maestro para ir aprendiendo por esos mundos de Dios lo que son los toros!

Novilladas y festivales del domingo

- **ALCALA DE GUADAIRA.**—Novillos de Curro Chica. «Napoleoncito», palmas en los dos. Pepe Castillo, oreja y vuelta. Curro Plata, silencio y palmas.

- **SEVILLA.**—Festejo sin picadores. Novillos de González. Vela, orejas. Coriano, oreja. Balmisa, oreja. Carvajal, oreja.

- **CACERES.** — El rejoneador Pidal, oreja. Manolo Vázquez, las dos orejas. Paco Corpas, otras dos orejas. Valencia, una. Alviz y Fuentes, una cada uno.

- **VALVERDE DEL CAMINO.**—«Litri», orejas y rabo. Jaime Ostos, orejas y rabo. «Chicuelo» —hijo—, dos orejas. Romero, silencio. «El Zurdo», oreja.

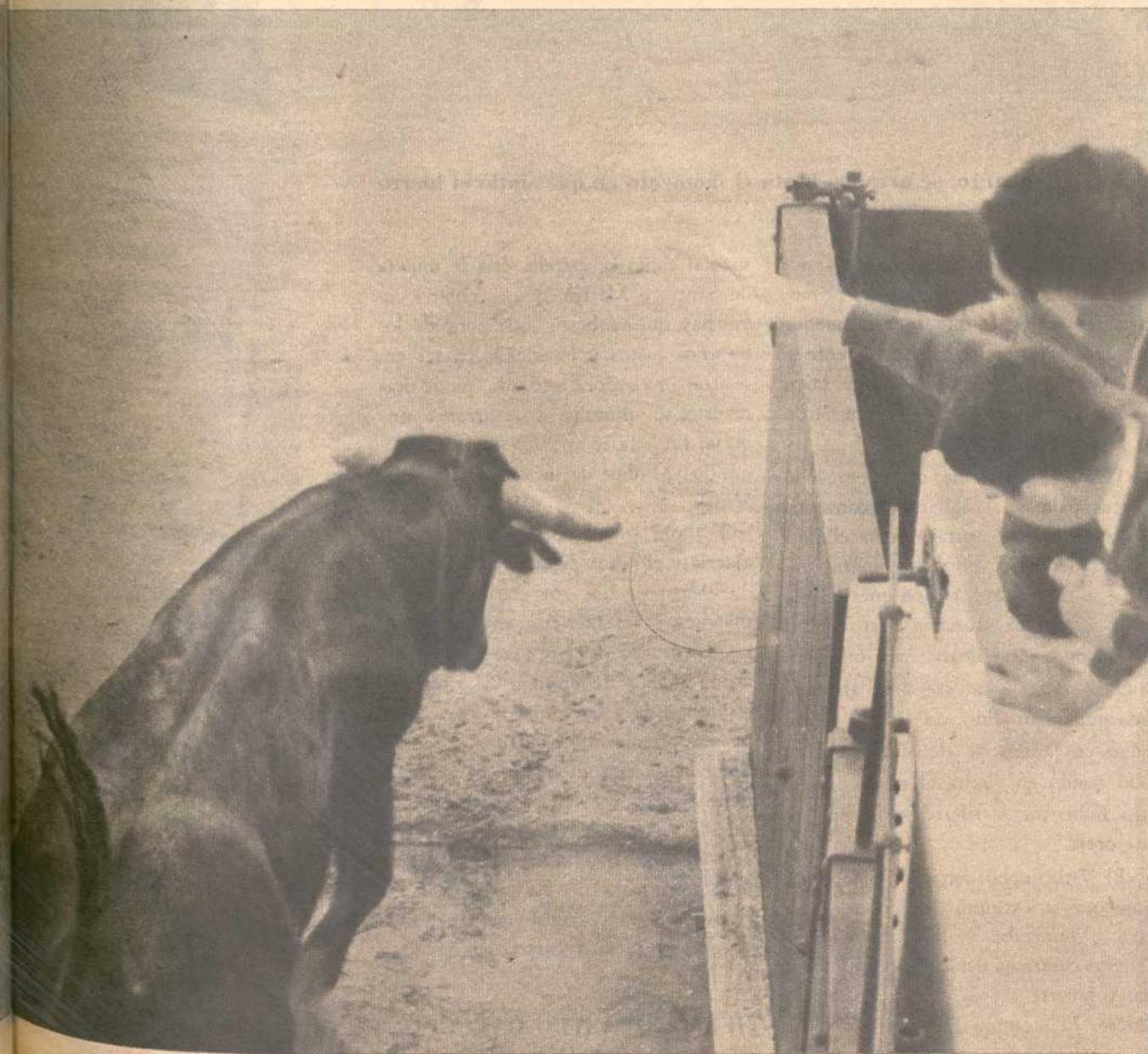
- **CANTILLANA.** — Miguel Oropesa, vuelta. Joaquín Camino, vuelta. Caetano, vuelta.

LINARES, 9.—Víctor Quesada se lució con el capote y la muleta y cortó las dos orejas de su enemigo. José María Montilla revalorizó su estilo y su espléndida clase como muletero. Fue ovacionado, con vuelta al anillo. «Zurito» realizó una faena con pases de gran factura, y escuchó una ovación, con oreja y vuelta. Diego Córdoba, faena temeraria para una estocada y descabello. Dos ore-

jas y rabo, con vuelta. Paco Moreno lanceó con mando y temple e instrumentó faena sobre la izquierda. Ovación. Rafael Plaza, lucido con la capa; toreó sobre ambas manos y mató pronto y bien. Ovación y vuelta. Josecito Marín, muy bien con el capote y torpón con la muleta. Sufrió un revolcón, por fortuna sin consecuencias. Ovación y una oreja. Los novillos pertenecieron a las ganaderías de don Bartolomé Sánchez, de Córdoba; Herederos de don Bernardino Jiménez, Raúl Lario y Tomás Jiménez. Hubo buena entrada.

MALAGA, 9.—Aniversario de la liberación de Málaga. Paco Herrera, «Manolé», Antonio Medina y Curro Montenegro, y los novilleros «Terremoto» y Paquito Ceballos, que debutaba en La Malagueta. Novillos de don Sebastián Sánchez, de Córdoba. Los malagueños «Manolé», Antonio Medina y «Terremoto» obtuvieron grandes aplausos, una vuelta al ruedo Medina y dos orejas y un rabo «Terremoto», que mató de una estocada.

Paco Herrera, al que abrió plaza, le cortó una oreja; Curro Montenegro, al suyo, ambos apéndices, y lo mismo Paquito Ceballos. Curro Montenegro, que también mató al suyo de un gran volapié, fue cogido y pisoteado, sufriendo una herida en la barbilla, que necesitó de dos puntos de sutura.



CAMINO DE SANTA ELENA...

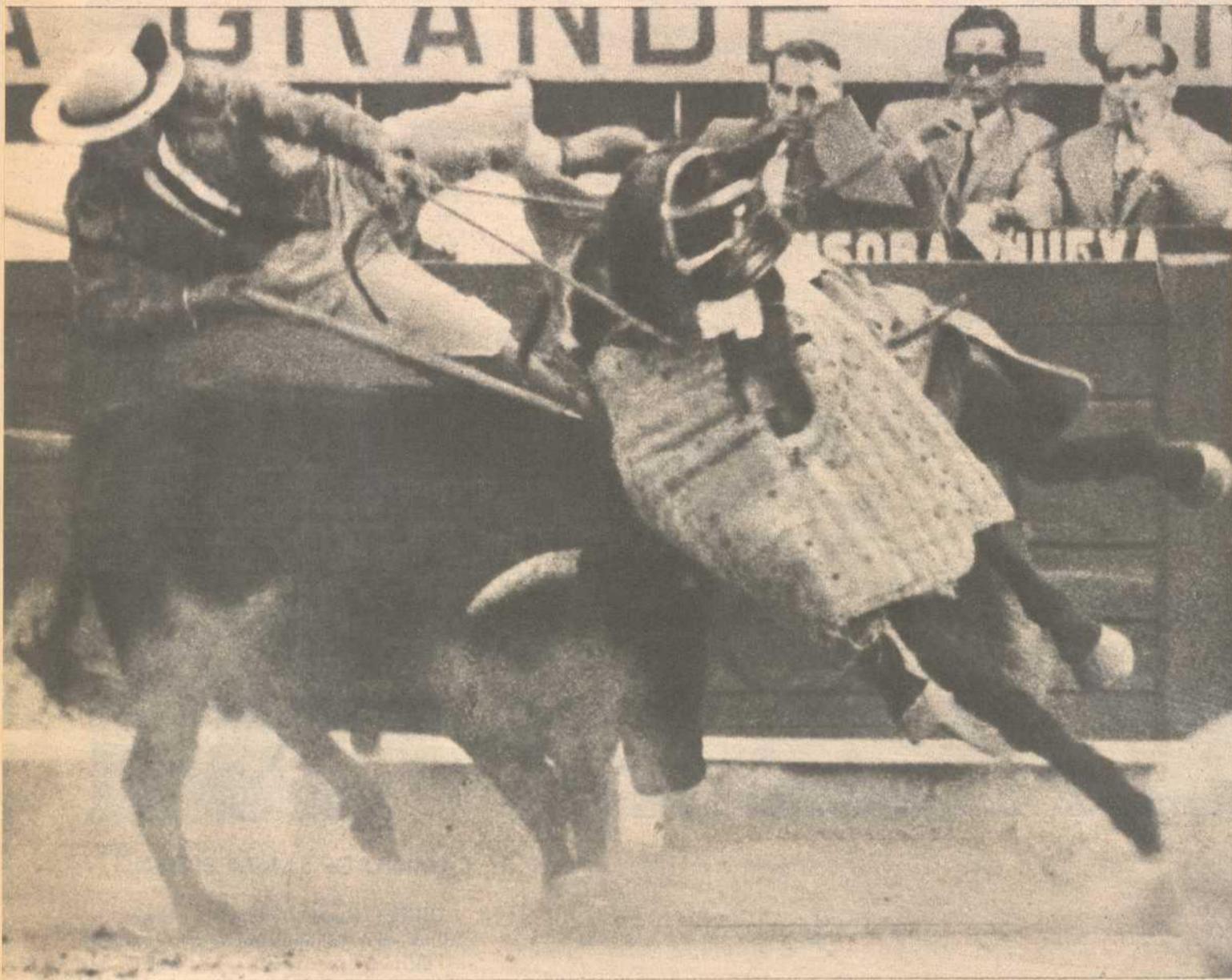
Allí fue el gran Bonaparte a pasar sus últimos días. «Napoleoncito» ha pasado sus últimos días taurinos en Alcalá de Guadaíra. La originalidad y la «publish relations» tienen un límite. El señor Cárdenas se lo saltó olímpicamente a la torera. Ya está bien de atropellos a la cordura, a la Fiesta de los toros y al propio público. Aquello de Barcelona le colocó en situación de privilegio. Detrás no había peso específico para respaldarlo. Ahora, amigo, ya es tarde. Usted mismo cortó de raíz su carrera artística. Y esta nueva «experiencia» ha sido funesta para usted. No haga más tonterías, por favor.

¡AHI VA ESE TORO!

El chaval lo saludó jubiloso con la mano derecha mientras el toro sale al ruedo dispuesto a llevarse todo lo que encuentre por delante. ¡Buena estampa, amigo Carande! Una manera singular de ver los toros a través del objetivo fotográfico. Tan singular, tan acertada, tan plástica que el bicho casi parece un cinco y, probablemente, la cosa no sería para tanto. Lo que es utilizar la cámara sin preocupaciones de ninguna índole. Enhorabuena a nuestro colaborador, y nuestra sincera y merecida felicitación. En el número de la próxima semana publicaremos un gran reportaje de este mismo fotógrafo que va a ser elogiado por más de un profesional de teleobjetivo.

(Reportaje gráfico Carande.)

ACEPTABLE LA SEGUNDA CORRIDA EN BOGOTÁ



El último de la tarde fue manso, perdido. Sin embargo, se arrancó hasta el momento en que sintió el hierro

PESE al enorme fracaso de la corrida inicial, en esta segunda tarde la entrada mejoró notablemente, pudiéndose observar sólo pequeños claros en la parte baja de los tendidos de sombra. Esta es la afición bogotana, y ya me había atrevido a presagiarlo, pues aunque durante la semana todo parecía indicar fracaso económico a la hora de la verdad venció la afición de los capitalinos. ¡¡Olé!!

«Pedrés» toreó bien en su estilo; gustó, cortó oreja. «El Viti» lidió y sacó partido «de donde no había», y «Vázquez II» corrió con lo torero y artístico de la tarde. Aunque mató mal a su primero, escuchando dos avisos, oiga usted, para él hubo ovación clamorosa al rodar su buen enemigo.

Y ahora los detalles:

Toros de Clarasierra, mansos. Así lo creo, pues fueron picados en la mismísima querencia, de donde salían sueltos luego de cabecear un poco. Antes habían atropellado hasta sentir el hierro. Acusaron en general bronquedad, y fue-

ron sueltos a todo momento. Es necesario destacar los corridos en primero y tercer lugar, que fueron buenos de verdad y acudieron bravamente a los caballos. Tenían bonita lámina, buen peso y la mayoría se descompusieron en la parte final.

«Pedrés», ya lo he dicho, escuchó fuertes palmas al aguantar, consentir a sus enemigos, cruzarse con ellos a milímetros de los pitones y lograr paseos que de verdad tienen mérito. La gente le gritaba «torero, torero», y el espada más se arrimaba, con más lentitud estiraba la muleta y se ajustaba cada vez mejor. Entrando bien, se prolongó en la muerte de su primero y todo quedó en vuelta al ruedo. En el otro hubo mejor suerte, y lo propio: una oreja.

«El Viti» luchó con un primer enemigo que se extinguió en petos —una vara—, punteaba y no pasaba; para él hubo cuatro muletazos, como los pedía, y muerte rápida, con pitos, al ganadero. El segundo es incómodo, pero

su mal estilo se estrella con la muleta de Santiago Martín, que le enseña cómo hay que embestir, que concede los terrenos justos y le engaña, hasat encontrar una señora estocada que le deja muerto sin puntilla, y le arranca una oreja. En esta temporada es éste el segundo apéndice de un manso para «El Viti».

Y ahora ante nosotros el colorido, la alegría y el sabor de la tarde. El capote de «Vázquez II», que echa al aire sus pliegues y se convierte en cante bueno. La muleta del pequeño torero, que borda faenas de ensueño al ritmo de la embestida y hace que la Plaza trueque en premio a una faena torera y desgraciada por el acero. El segundo tiene arrobos y cabeza y correteo hasta que le fijan, y a regañadientes logra con él series ligadas que se aplauden. El torero mata de estocada y recibe la ovación. Hay triunfo sin apéndices y repetición en el cartel del domingo siguiente.

GERMAN CASTRO CAYCEDO

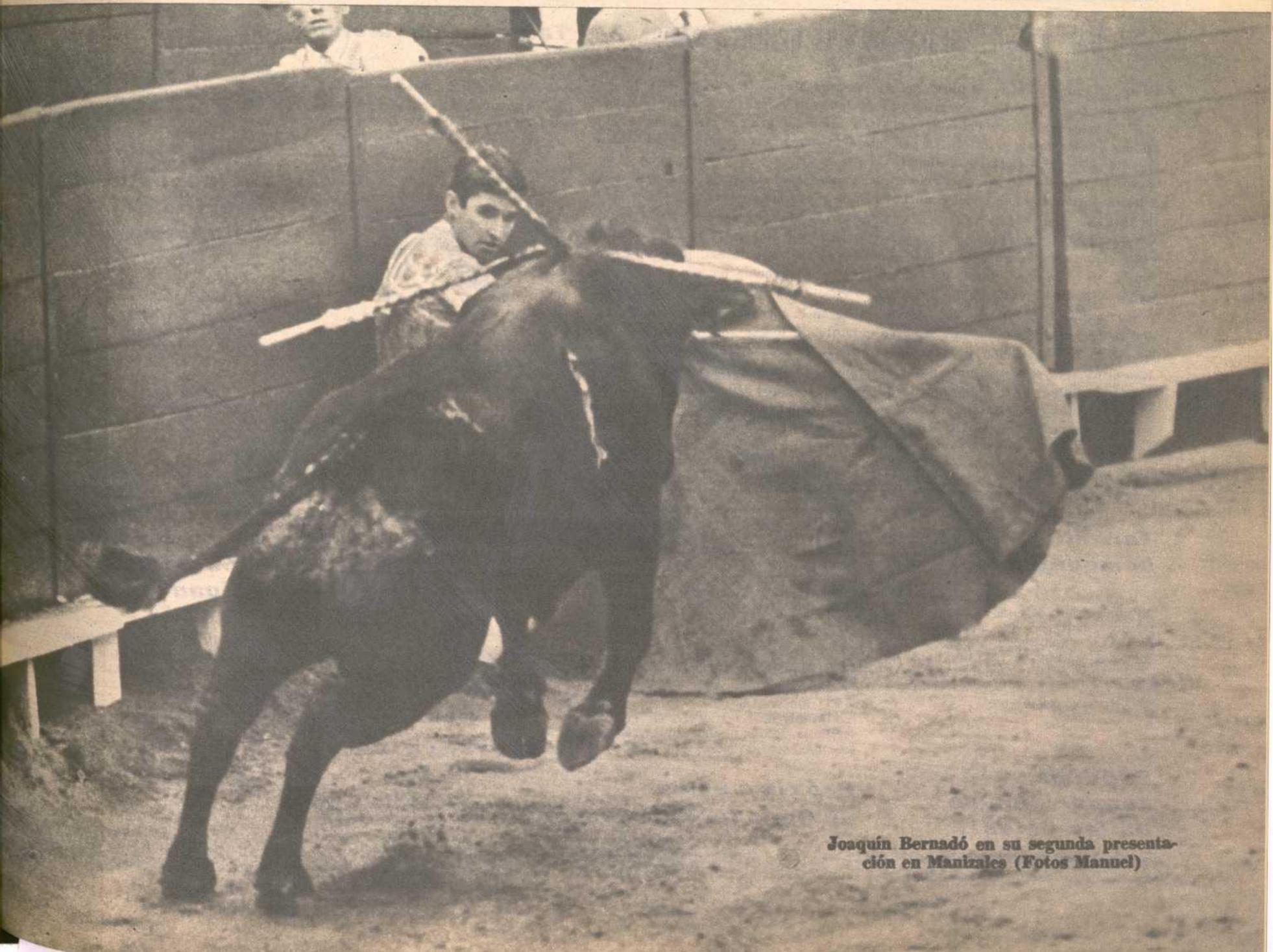
Manso encierro
de Clarasierra.
Entrada superior
y orejas a «El
Viti» y «Pedrés».
Triunfo con
avisos de
«Vázquez II»



OTA
ierro
erra.
erior
a «El
rés»
o con
os de
z ll



Santiago Martín «el Viti» en un gran muletazo con la izquierda



Joaquín Bernadó en su segunda presentación en Manizales (Fotos Manuel)



DON MANUEL MEJÍAS CUMPLE OCHENTA AÑOS

Torero por donde se le mire. Torero. Manuel Mejías Rapela representa una época del toreo. El «Papa Negro» no es solamente el padre de los Bienvenida. Son los hermanos Bienvenida los que son hijos del gran torero. Conversador ameno e infatigable, conserva su prodigiosa memoria para relatar a los amigos sucedidos de su historia profesional. Cuantos sentimos las formas clásicas del toreo, admiramos al gran patriarca por haber sabido infundir a sus hijos el sello inconfundible que da el conocimiento de todas las suertes, ese saber estar en la Plaza con el capote al brazo. Todo lo que puedan hacer los Bienvenida lleva el motor impulsador de Manuel Mejías «Bienvenida». Ayer cumplió ochenta años. Remió en torno a él a sus hijos. Un vacío en la mesa, pero que ayer estaba presente en el ánimo de todos. Manolito Bienvenida ha acompañado con su inconfundible sonrisa a los comensales en el acto familiar. No podía faltar quien fue mucho y hubiera llegado a ser todo en el toreo si la Parca no llega a obrar con su traidor proceder. Estuvo a punto de llenar por sí solo toda una época del toreo. Afición y casta de torero, de toreros de casta, no le faltó a Manolito. Ayer se sentó junto a sus hermanos para acompañar a sus padres en una fecha imborrable. Enhorabuena. «Papa Negro», que Dios le mantenga muchos años más entre nosotros, para símbolo y recuerdo de lo que es un torero-torero y un señor torero. EL RUEDO se une a la felicidad que estos días embarga al gran maestro de la tauromaquia.

Torerito de Málaga, homenajado

Varios toreros retirados han rendido homenaje a Miguel Palomino, estu- pendo subalterno que acaba de retirarse. Lo propio harán ahora con «Torerito de Málaga». Los jubilados son aficionados a la buena mesa y al recuerdo a los que fueron sus compañeros. No nos parece mal.

Próxima reaparición de Jaime Ostos

El próximo 12 de abril hará su reaparición el torero ecijano Jaime Os-

tos. Al parecer, sólo toreará un reducido número de festejos, aunque si las facultades le responden, no dudamos que el temperamento del valiente matador de toros le hará actuar en muchos más festejos que los proyectados.

Ha muerto Manfredi

El famoso sastre de toreros Antonio Manfredi ha muerto en su casa sevillana. Reciban sus familiares nuestro más sentido pésame.

Próxima boda de Gago (hijo)

Para el próximo mes de marzo se anuncia el enlace del hijo de don An-

NOTAS

Andrés Gago con la bellísima señorita María de los Angeles Abad, de distinguida familia sevillana.

«Serranito» empieza en Barcelona

El artista colmenareño Agapito García «Serranito» comienza su temporada el próximo día 23 en Barcelona. La corrida para «desengrasar» es nada menos que de Pablo Romero.

El Domingo de Resurrección, en Zaragoza

Con seis toros de Salamanca empezará la temporada en Zaragoza el Domingo de Resurrección. Actuarán Alvaro Domecq, Curro Romero, Andrés Vázquez y «Palmeño». El gran Canorea se mueve. Nos alegramos por los «mañicos». Este año no dudamos que verán corridas de primerísima fila.

También en Murcia

El Domingo de Pascua habrá corrida —bueno, novillada—, y el cartel no puede ser más prometedor. Las re-



GREGORIO SANCHEZ EN EL SANATORIO DE TOREROS.—La semana pasada fue operado por el doctor García de la Torre, director del Sanatorio de los toreros, el popular matador de toros Gregorio Sánchez. Se trataba de una hernia producida en el ejercicio de su profesión y, afortunadamente, el diestro se encuentra perfectamente. Deseamos al de Santa Olalla una rápida recuperación (Foto Martín.)

ses serán de María Teresa Oliveira, y actuarán «Zurito», «Filigranas» y «El Pireo».

Festival en Andújar

El domingo toreará un festival el ex torero Luis Miguel González «Dominguín». Con el popular hombre de negocios alternarán «Litri», Ostos, Pablo Lozano, Luis Segura y «El Pireo».

José Ignacio de la Serna, a Vista Alegre

José Ignacio de la Serna, hijo y hermano de los matadores de toros de mismo apellido, va a torear próximamente en Vista Alegre. Su apoderado quiere que toree varias novilladas en provincias antes de torear en el corral de carabanchelero a primeros de mayo.

Ha muerto el padre de Juan Martínez

El popular taurino Juanito Martínez atraviesa por los dolorosos momentos de haber perdido a su padre. Como se sabe, el señor Martínez trabaja a las órdenes de la Empresa de Madrid. Desde estas columnas le expresamos nuestro más sentido pésame.

Una terna que se va a llevar mucho este año

Varias empresas, entre ellas las de las Plazas de toros de Madrid, Barcelona, San Sebastián y Bilbao, van a unir en un mismo cartel los nombres de Dos Anjos, «Jerezano» y «Zurito», tres nuevos valores que vienen a refrescar las combinaciones de las ternas.

Se inauguró el Club Taurino de Calahorra

Un grupo de buenos aficionados a la Fiesta nacional, presididos por el doctor Imaz Jiménez, ha creado en Calahorra (Rioja) un Club Taurino, cuyos actos de inauguración y bendición de locales se celebraron el pasado día 25 de enero.

Asistieron al mismo las primeras autoridades locales.

Se celebró una charla taurina desarrollada por don Manuel Sainz «Comandante Jarana», crítico taurino de El Ruedo Zaragoza y corresponsal de EL RUEDO en la capital aragonesa.

La conferencia de «Los de José y Juan»

Un lleno en los salones del Club de la Unión Mercantil. Habla don Rafael Belmonte, hermano del mejor torero de todos los tiempos. Es presidido por don Luis Bollain, nuestro querido colaborador.

El disertante mantuvo la atención del público con una conferencia de menadísima sobre el canto y el toreo. El ilustre doctor sevillano desarrolló con magistral dicción su interesante conferencia, que fue muy del agrado del público, que al final aplaudió largamente al orador y salió muy placido del éxito que está obteniendo tan importante ciclo de conferencias.



DIEGO



PUERTA

¡50.000

ESPECTADORES

LE ACLAMAN!

En la Monumental de Méjico, la Plaza más grande del mundo, sonó la hora cumbre de la temporada

RESULTADO DE LA HAZAÑA:

OREJAS, CUATRO VUELTAS AL RUEDO Y SALIDA TRIUNFAL POR LA PUERTA GRANDE

FRACASO ARTISTICO DE LA FERIA DE MANIZALES



Dorita Mejía Jaramillo, Reina de las Fiestas de Manizales



EN pocas palabras, para el aficionado ha constituido la décima Feria de Manizales un verdadero fracaso. En el aficionado había descontento por el ínfimo peso de un 80 por 100 de los toros corridos, que llegaron a arrojar con frecuencia pesos de 334, 350 y 380 kilos. Por el descarado afeite a que fueron sometidas cuatro corridas. Por la desorganización y caos de parte de la empresa, uno de cuyos miembros era el presidente de corridas, que escuchó en múltiples ocasiones broncas destacables, y por la ausencia de uno de los toreros bases y el consabido desbarajuste que sufrieron los carteles.

Pese a esto, la entrada de la primera tarde fue buena. Las tres restantes registraron un poco más de media Plaza, agotándose el papel en la última corrida.

Lo más destacable, un toro de Domecq y la monumental bronca que se propinó a Camino en la cuarta corrida, para la que no se agotó el papel, mas sí los pitos de las tiendas manizalitas. El fracaso de las ganaderías colombianas presentadas en los dos primeros lugares y el mereci-



Paco Camino toreó así en Manizales

do trofeo que ganó Enrique Trujillo.

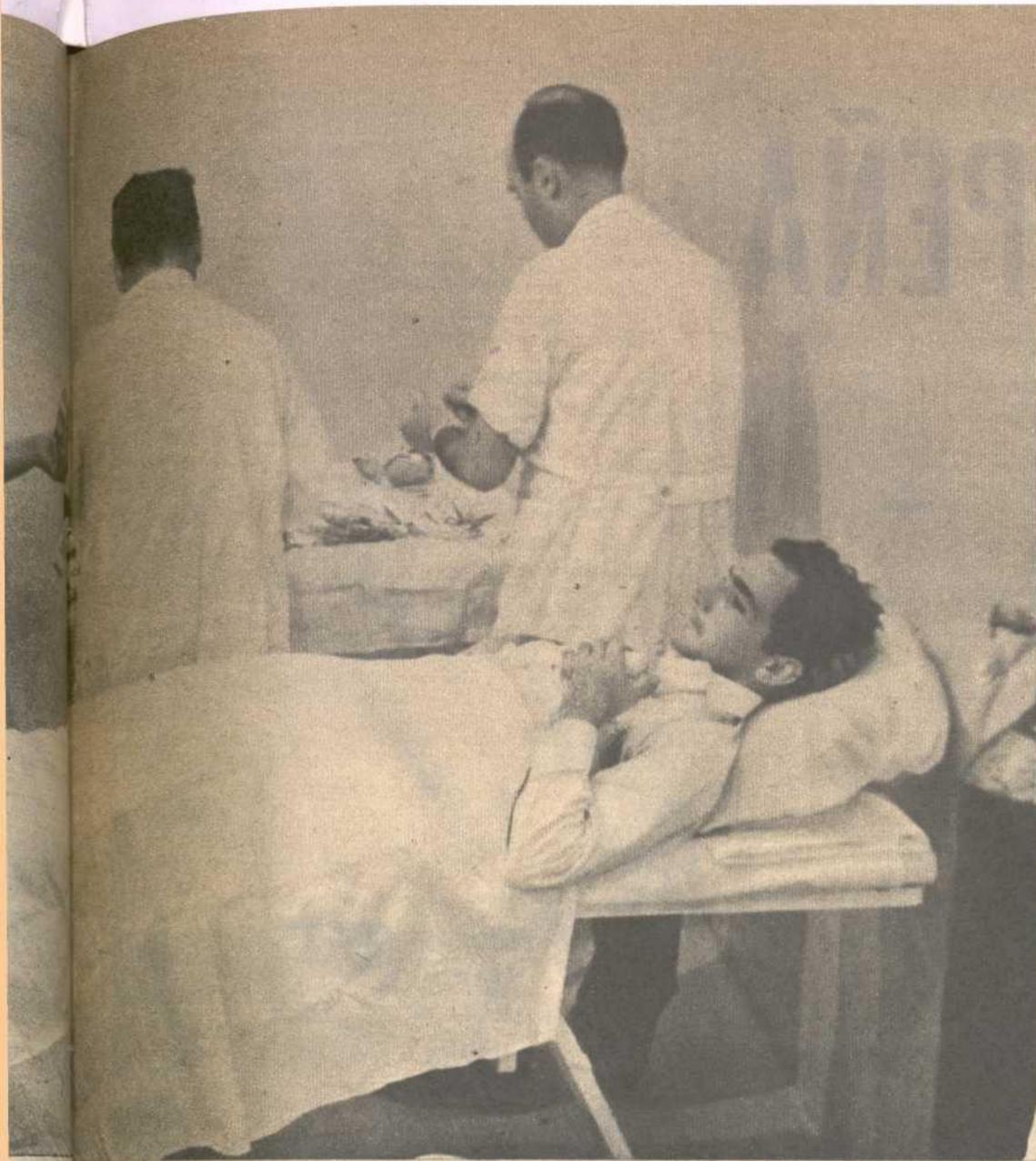
Resumiendo, este es mi criterio de la actuación de espadas y divisas en su desfile por la plaza de Manizales:

JOAQUIN BERNARDO. Voluntad, temple y buen toreo en todas las presentaciones. Capacidad con mansos y menos mansos y palmas de agradecimiento por parte del

respetable. Tres orejas en su segunda actuación y una en la última.

PACO CAMINO. Indecisión, destellos de gran ar-

te y algunos momentos de lentía al jugársela, como en cuarta corrida, con su segundo enemigo. En general, actuación fue marginal y poco dejó para el recuerdo.



Enrique Trujillo; a su lado, Rafael Peralta. Pobreza de las enfermerías en las Plazas colombianas

hubo orejas ni vueltas; los pitos ocuparon su lugar.

«PALMEÑO». No agradó en sus dos primeras actuaciones. Como no ligó, ni templó, ni mató bien, la gente no creyó en él. En las dos siguientes se armó de voluntad y poder, y llegó y se fue arriba. Demostró buenas hechuras, primero con los de Carlos Núñez, que eran para torear, y luego con los de Dosgutiérrez, más dóciles. Cortó tres orejas en la cuarta tarde y una en la quinta.

VÁZQUEZ II. Una sola actuación con mansos de Félix Rodríguez, y una oreja tras faena artística, lidiadora y voluntariosa a un manso que en otras manos hubiera sido fatal. Se jugó el tipo, triunfó a conciencia y no vio la segunda fecha que merecía, pues era para el colombiano triunfador en esta corrida.

ENRIQUE TRUJILLO. Presentación en Colombia como matador de toros. Poco oficio y promesa para la torería colombiana. Fricillo sereno y tiene valor bien

entendido. Pecha el día de su presentación con el mejor toro de la feria, y está bien. Corta en total cuatro orejas y un rabo, y en la segunda actuación se propina una cornada menos grave. Le fue bien otorgado el trofeo.

LOS hermanos Peralta. Cuatro actuaciones, estando verdaderamente bien en la cuarta tarde, pues no lidiaban sino un toro, y la gente más les aplaudió. No hubo corte de orejas y escucharon lánguidas palmas en sus dos primeras actuaciones. En las restantes la ovación fue atronadora.

LOS TOROS

PRIMERA CORRIDA (hermanos Peralta, Bernadó y «Palmeño»).

Toros de Clarasierra, terciados, afeitados y mansurrones. Se ablandaron en el último tercio, destacándose el primero de rejones, que dio buen juego.

SEGUNDA CORRIDA (hermanos Peralta, «Palmeño» y Enrique Trujillo).

Seis toros de Domecq, bra-

vucones, pequeños y afeitados. Dieron buen juego para los de a pie, destacándose el primero de Trujillo, que mereció vuelta al ruedo, pues fue de bandera, en la extensión de la palabra. Ahí quedó su nombre: «Langostino», número 117. Se fueron abajo en la parte final los restantes, acusando bronquedad el segundo y quinto. Completó uno de Clarasierra, que cumplió en rejones.

TERCERA CORRIDA (Camino, Vázquez II y Trujillo).

Toros de Félix Rodríguez, pequeños, mansos más que mansos, afeitados, abantos, broncos, desiguales todos en capas y cornamenta, y corrieron el peor fracaso de la feria.

CUARTA CORRIDA (hermanos Peralta, Bernadó, Camino, «Palmeño»).

Toros de Carlos Núñez, sin clase, afeitados, acortando la embestida y haciendo gazapos desde el capote. Se destacaron el primero, de rejones, que fue extraordinario, y el séptimo, que recibió cuatro varas, doliéndose en las dos

Con toros afeitados y de poco peso se dieron cuatro de las cinco tardes. Enrique Trujillo ganó el trofeo como triunfador



Trujillo con un torito dócil

últimas, y que dio vuelta al ruedo.

QUINTA CORRIDA (hermanos Peralta, Bernadó, Camino, «Palmeño»).

Seis toros de Dosgutiérrez, cinco a toda punta y uno estoconado para rejones, destacándose el primero, que recibió vuelta al ruedo. Tuvieron

buena presentación; se dejaron torear y se fueron un poco abajo en el tercio final. De los encierros nacionales fue el que mejor juego dio. Completó uno de Félix Rodríguez, menos manso que los de la corrida anterior de esta vacada.

G. CASTRO CAYCEDO

FERNANDO DE PEÑA

**TRIUNFA
CLAMOROSAMENTE
EN
MEJICO**

**DESPUES DE LOS EXITOS
QUE ALCANZO EN ESPA-
ÑA, DONDE LLEGO AL
DOCTORADO CON SO-
BRADOS MERITOS, TOR-
NA A MEJICO, Y SUS
COMPATRIOTAS DESCU-
BREN EN EL A UNA FI-
GURA EXCEPCIONAL DEL
TOREO**

**EN SUS ULTIMAS RECIEN-
TES ACTUACIONES EN LA
PLAZA DE MONTERREY
RESPLANDECIO EN TODA
SU GRANDEZA EL ARTE
DE ESTE DIESTRO AZTE-
CA, QUE ACAPARA LA
ACTUALIDAD EN SU PAIS**

**LA AFICION MEJICANA
DESCUBRE QUE FERNAN-
DO DE LA PEÑA ES EL MA-
TADOR DE TOROS DE MA-
YORES POSIBILIDADES,
PORQUE SU TOREO ESTA
INSPIRADO EN LOS MOL-
DES HISPANOS**



TELEGRAMAS

MEJICO

OREJAS A DIEGO PUERTA Y ALTERNATIVA DE «EL IMPOSIBLE»

MEJICO, 9.—En la corrida de la Plaza México se lidiaron toros de Tequisquiapan. El tercero fue sustituido por uno de Mariano Ramírez.

Antonio Campos «el Imposible» estuvo voluntarioso en el toro en que le confirmó la alternativa Alfonso Ramírez «Calesero», actuando como testigo Diego Puerta. Desacertado con el estoque. Escuchó palmas. En el sexto intentó agradar.

Alfonso Ramírez «Calesero», en el segundo, con la muleta instrumentó naturales y derechazos. Estocada. Ovación. Al cuarto le toreó sobre la derecha con naturales de regular factura. Dos pinchazos y media estocada. Palmas.

Diego Puerta se enfrentó al tercero, difícil y con temple. Le hizo una faena de dominio y lo despachó de estocada magnífica, descabellando al primer intento. Ovación y saludos. Muleteó al quinto por bajo para después estirarse en naturales superiores, derechazos y circulares. Estocada entrando con rectitud. Orejas.

OREJA A PEPE CACERES

ACAPULCO, 9.—Se celebró una corrida, lidiándose toros de Zacatepec, que dieron buen juego.

El rejoneador español Fermín Bohórquez estuvo lucido. No acertó con el rejón de muerte y echó pie a tierra. Pinchazo y estocada. Ovación.

Pepe Cáceres, faena valiente. Pinchó en dos ocasiones antes de dejar estocada. Dio vuelta. Al tercero, gran faena con pases de todas marcas. Estocada. Oreja.

Oscar Realme, con dos toros difíciles, tuvo buenos detalles, pero sin redondear faena. Mató con prontitud y se le aplaudió en sus dos enemigos.

SIN PENA NI GLORIA

GUADALAJARA, 9.—Se lidiaron toros de Cerro Viejo, difíciles.

Antonio Velázquez sólo se hizo aplaudir en contados momentos con el capote y la muleta. Acertado al matar a sus dos enemigos.

Vicente Fernández «el Caracol» tropezó con dos enemigos prácticamente lidiables. Al segundo le hizo faena de dominio. Estocada. Aplausos. Al quinto lo macheteó porque el astado se ponía por delante. Dos pinchazos y estocada. Aplausos.

Guillermo Sandoval buscó el lucimiento con empeño, pero sus difíciles enemigos se lo impidieron. Sólo logró buenas verónicas en el tercero y algunos muletazos en el sexto. Estocada. Aplausos en ambos toros.

TRIUNFO DE «EL TRIANERO»

JALOSTOTITLAN, 9.—Se celebró la primera corrida de feria, lidiándose toros de Penalta. El festejo resultó accidentado, pues se cayó parte del tendido, habiendo varios lesionados.

Benjamín López estuvo muy valiente. Vuelta al ruedo. En el tercero, faena atropellada, pero muy valiente. Estocada. Orejas.

Juan Jiménez «el Trianero» tuvo una tarde de apoteosis, habiendo cortado cuatro orejas y un rabo. Gran faena a su priñero, con pases de todas marcas. Estocada. Orejas y dos vueltas al ruedo. Con el sexto, magnífica faena. Se adornó toreramente y mató de superior estocada. Orejas, rabo y salida a hombros junto con Benjamín López.

TROFEOS EN MONTERREY

MONTERREY, 9.—Toros de La Punta. Raúl García veroniqué bien en el primero. Faena con pases de todas clases. Estocada. Oreja. En el cuarto estuvo valiente. Estocada. Oreja.

Jaime Rangel hizo una faena dominadora al segundo y lo mató con prontitud. Aplausos. Al quinto, soberbia faena, iniciada con pases por alto y derechazos largos y templados. Orejas.

Manuel Benítez «el Cordobés» se deshizo con facilidad de sus dos enemigos. Regaló un séptimo toro de Santacecilia y «El Cordobés» hizo un faenón de los suyos. Pinchó varias veces y dio dos vueltas al ruedo.

COLOMBIA

CORRIDA SIN TROFEOS

BOGOTA, 9.—Se lidiaron toros de Clara Sierra, excelentes. Joaquín Bernadó hizo una faena brillante a su primero. Dio vuelta al ruedo. En su segundo, faena por naturales. Pinchazo y estocada. Pitos y palmas.

Paco Camino, faena regular al primero. Estocada. Pitos y palmas. A su segundo le hizo una faena alegre, con excelentes pases de derecha e izquierda. Pinchazo y estocada. Descabello. Gran ovación.

Vázquez II, muy buena faena de muleta a su primero, arriándose extraordinariamente. Pinchazo y estocada. Ovación. En su segundo toreó superiormente con capote y muleta. Estocada y descabello. Vuelta al ruedo con petición.

OREJA A «PALMENO»

MEDELLIN, 9.—Toros, en su mayoría, broncos y difíciles. «Joselillo de Colombia» oyó aviso en el primero y cumplió en el segundo.

«El Viti» muleteó bien, logrando buenas series de naturales. Media y entera. Ovación. En el otro se adornó en naturales y de pecho. Media estocada y descabello. Salíó a los medios para recibir palmas.

«Palmeno» triunfó en el primero, al que cortó la oreja. En el último, un toro huidizo, nada pudo hacer, por lo que se abrevió.

UN SOÑADOR "NUEVO EN ESTA PLAZA"



Vicente Punzón quiere marcar una época del toreo

EN esa especie de maternidad de la Fiesta que es la Placita de Vista Alegre ha nacido un nuevo torero. El domingo, cuando las mulillas rubricaban sobre el albero la segunda novillada de la temporada, el maestro Domingo Ortega lo empadronaba en el distrito de las grandes figuras de la tauromaquia con esta frase: «Eres el mejor torero que ha salido de los campos toledanos. Muy bien, chaval; te llevaré a mi ganadería para que torees unas vacas.»

Se llama Vicente Punzón Verbo. Desconocido en el planeta de los toros hasta las cinco y cuarto de la tarde del domingo pasado, cuando el muchacho, ante el asombro del público que llenaba la alegre «chata», brindaba desde el centro del ruedo la muerte de su primer enemigo, un novillo que brincaba de rabia porque le habían clavado las tristes banderillas de luto. Un cuarto de hora después, el debutante recorría en olor de popularidad el redondel con las orejas del «fogueado».

El mozo de Consuegra ha abierto la primera página de su vida torera, pero arrastra una larga historia cargada con el acento de la pena, del sacrificio, del trabajo físico, del hambre... Cuando empezó a acariciar la idea de ser torero pastoreaba ganado en su pueblo, hasta que decidió emprender la aventura del «maleta» que sueña con la gloria y un cortijo. Pero como el mozo de Consuegra no es un vago, ni un sinvergüenza, ni un golfo, ni un chulo, se agarró al trabajo para no sucumbir en su empeño. Y fue descargador en el muelle de Bilbao, sacó remolacha por tierras de Castilla, se empleó en una fábrica de caucho, abrió zanjas en Valencia, dobló el espinazo en las faenas de la vendimia y se echó a las costillas cientos de sacos en las salinas de Ibiza, que hasta allí fue en busca de toros. ¡Y las capeas! La locura de los pueblos sobre los carros con percialinas bicolors... Hasta que consigue matar el primer toro de su vida, el 29 de junio del año pasado, en Ondara. La primera espada en sus manos para matar la mala vida pasada. Y el primer vestido de luces para mirarse en el es-

pejo de las ilusiones. Largo recorrido hasta llegar a la Plaza de Carabanchel el día 9 de enero de 1964.

Y LA PRIMERA INTERVIU

—Vicente, ¿dónde has dejado más cartel como «aficionado»? ¿Qué pueblo guarda mejor recuerdo de ti?

—La Osa, un pueblo de Cuenca. Allí toreé un «tío» con unos pitones «asi»; lo toreé a gusto. Y el pueblo se volcó conmigo. Y Olmedo, Iscar...

Las manazas de Vicente Punzón se frotan y refrotan nerviosas. Sus ojos, esta mañana en que aparece su nombre a grandes titulares en las páginas taurinas de los periódicos, tienen un brillo especial.

—¿Has celebrado ya el bautismo de sangre con los toros?

—Todavía no tiene mi cuerpo ni una cicatriz, aunque el domingo fue el único día que no me tropezaron los toros. Me han cogido mucho, pero tengo un ángel que me guarda bien.

—¿Y quién te ha enseñado a torear?

—¡Nadie! Yo me entreno de salón y digo: «A ver si se lo hago así al toro.»

—¿A qué aspira el primer torero que sale de Consuegra?

—Yo no he visto torear a las grandes figuras del toreo, ni he leído libros, pero sueño con marcar una época en el toreo. Lo veo fácil. Y que nadie piense que estoy «chalo». Es que es verdad, que lo siento así.

—Después del calvario que has pasado por los toros, ¿puedes decir como contrapunto el momento más feliz que viviste?

—Hombre, el domingo, cuando después de la corrida me felicitó Domingo Ortega con unas palabras que me hicieron temblar de emoción.

—Compensado...

SANTIAGO CORDOBA

(Foto Carlos Montes.)

EN AMERICA UN SOLO TRIUNFADOR



CESAR GIRARDIN
EL ARISTOCRATA DEL TOREO

DOS OREJAS A ESTOS TOROS-TOROS

ANDRES HERNANDO



EN LA PRIMERA CORRIDA DE LA
TEMPORADA SE JUSTIFICA COMO UNA
FIGURA DEL TOREO

ESTA ES LA MEJOR EXPLICACION DE LA ESPLENDIDA
CAMPAÑA QUE ESPERA A ESTE GRAN MATADOR DE TOROS

(Fotos Trullo)

ZURITO

SERA MATADOR DE TOROS LA PROXIMA TEMPORADA

Fecha histórica: 25 de mayo, en Córdoba

Padrino: «Litri»

Testigo: Paco Camino

Toros de Galache

Antes toreará dieciocho novilladas, y para después tiene ya firmadas más de sesenta corridas de toros



GABRIEL de la Haba «Zurito», el joven y célebre espada de Córdoba, tiene ante sí una halagüeña perspectiva para la temporada de 1964. Si el año anterior fue triunfal para él, porque tomó parte en el máximo número de novilladas —ochenta y cinco en total— en las principales Plazas, en la campaña que se avecina culminará actuaciones y triunfos, primero como novillero y más tarde como matador de toros.

Se vestirá «Zurito» por vez primera de luces esta temporada el 1 de marzo, en Barcelona, para torear después hasta un total de dieciocho novilladas, en las plazas siguientes: 8 de dicho mes, en Castellón de la Plana (fiestas de la Magdalena); 15, en Valencia (Fallas); 19, en Córdoba; 22, en Toledo, y 29, en Murcia. En abril: el 5, en Bilbao; 12, en Nimes (Francia); 19, en Cáceres, y 26, en Barcelona. Y en mayo: 1, Sevilla; 2, Zaragoza; 3, Jaén; 7, Sevilla; 9, Puerto de Santa María; 10, Barcelona; 16, Nimes (Francia), y 17, Ondara, despedida como novillero.

EL apoderado del diestro, don Rafael Piédrola, ha firmado con la empresa de la Plaza de toros de Córdoba, don José Sánchez Moreno, la alternativa de «Zurito» para la primera corrida de feria de Nuestra Señora de la Salud. El gran acontecimiento histórico tendrá lugar el 25 de mayo y actuará de padrino Miguel Báez «Litri» y de testigo Paco Camino, y serán los toros de la ganadería salmantina de don Francisco Galache. Además toreará otra corrida dentro de la feria, la tercera, alternando con «El Cordobés» y «Palmeño», y ganado de don Samuel Flores.

«ZURITO» tiene escriturados contratos para las principales ferias españolas y plazas francesas, que llevan en arriendo los empresarios señores Stuyck, Balañá, Miranda, Chopera, Belmonte, Sánchez Moreno, Canorea, González Vera, Martín Alemán y otros, por un número de corridas que sobrepasa a estas alturas las sesenta. Ello da cabal idea del interés despertado por «Zurito» en esta su próxima temporada, que ha de ser, sin duda, la de su definitiva consagración como figura de la Fiesta.



Juan y José, hijos únicos de una familia humilde de Puerto Real, toman dos caminos bien distintos en la vida. Una sonrisa melancólica frente al semblante optimista del que sueña con la gloria de los ruedos

LA DINASTIA DE LOS «MONDEÑO»

José, el hermano de Juan, se le han caído los dos palitos de la antigüedad dinástica. José, el hermano pequeño, ya es «Mondeño», el único.

Juan y José son hijos de una humilde, honesta, sencilla familia que vive en un pueblo gaditano, un pueblecito que no había vibrado al compás de las notas de un pasodoble torero hasta que un día, Juan, el místico, se santiguó en un patio de cuadrillas y sus labios temblaron con la frase más hermosa que reza en el catecismo de la tauromaquia: «Que Dios reparta suerte.»

Y Juan, el piadoso, el devoto, el misterioso, el tímido, el pío, conquistó la gloria, pero el incienso de las Plazas de toros le ahoga; se sale de los ruedos para buscar la paz espiritual en un convento. Sí, Juan García, el diestro

«Mondeño», cambia las sedas y los oros de las galas toreras por la sobria estameña del hábito de dominico. Ya ha hecho testamento. A José, el benjamín de la casa, le deja tres millones de pesetas, el Mercedes que le llevaba de feria en feria, y un consejo:

—No seas torero, José.

—¿Por qué, Juan?

—Porque es muy duro. Se pasa mucho en esto. Ya tienes dinero para orientar tus pasos y crearte un povenir en la vida. No seas torero, José.

—Y tú, ¿por qué fuiste torero, Juan?

—Porque había que conseguir un bienestar para nuestros padres. Yo me hice torero porque vi que era una profesión en la que se podía ganar dinero pronto y arriesgué la vida pensando en la felicidad de los nuestros. Y, gracias a Dios, lo he conseguido. Por eso me voy.

—Pues los padres tampoco quieren que tu seas fraile.

—Es natural, mas yo no puedo desoir la llamada de Dios.

JOSE, EL BENJAMIN DE LA CASA, EN BUSCA DE UN APODERADO DE POSTIN



En la finca que adquirió Juan García, el popular «Mondeño», los hermanos se dedican a la recolección de la fruta

«¡QUIERO SER TOREERO!»



Juan, el hijo que va a profesar en la Orden de los dominicos, con su madre

Pero José, que ya ha sentido en sus carnes el calofrío de un ¡olé!, va a ser torero para que no se extinga la dinastía que ya está inscrita en el libro de los toros. Por eso está en Madrid.

—¿No es cierto, José?

—Sí. He venido a ponerme en contacto con un apoderado de postin—responde con la firmeza del hombre que ha tomado la decisión más importante de su vida.

—¿Y tus padres? ¿Y tu hermano Juan?...

—No tendrán otro remedio que aceptarlo. Si yo respeto la voluntad de todos tengo derecho o ser fiel a mi única vocación. ¡Quiero ser torero!

—Pues mucha suerte, José... Al pie del altar volante que construí Juan en las habitaciones de los hoteles, seguiré encendida la lamparilla que hace guardia a la muerte...

SANTIAGO CORDOBA



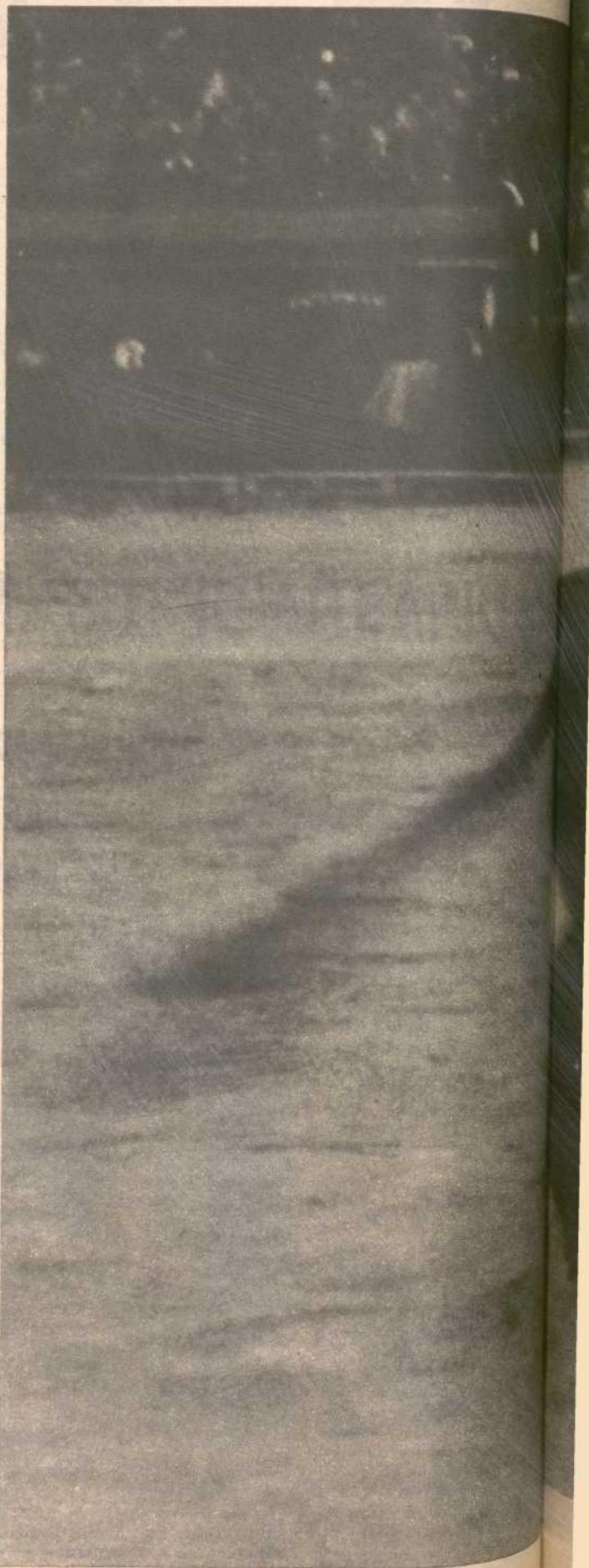
La decisión está tomada. Juan ha resuelto abandonar el fuego de los ruedos para ingresar en un convento y se lo comunica a su padre. En medio, de pie, José, el que le sucede en los carteles de colorines



NO sé si andaré descarriado al pensar que habrán de ser muchos los aficionados coincidentes en decir que el tercio de banderillas, en el momento actual de la Fiesta, es anodino, insustancial, carente de emoción e incluso perjudicial para el toro. Son muy contados los diestros aficionados a esta suerte, y de esos pocos, cuando la practican, clavan los rehiletes con más espectacularidad, en ocasiones con muchos aspavientos, que perfección. De otra parte también tiran por el camino más fácil, que no es precisamente el más corto: el de los cuarteos. Y a veces, ¡qué cuarteos! Al público —estamos con el toletole, o dále que dále con el respetable—, sobre el que pesa la culpa de tantas innovaciones, gústale excesivamente que banderilleen los maestros e impórtale un bledo que hayan dado en olvido con las muchas y bellas formas que hay de banderillear. De ahí que co-

mo lo menos expuesto sea la práctica del cuarteo y clavar a toro pasado, los toreros hayan cuarteado la suerte. Otra cosa es el tercio cuando esos seis u ocho subalternos que hay, magníficos banderilleros, nos hacen recordar lo que fue el tercio de banderillas. Por que esos pocos son muy buenos. Pero los vemos muy de tarde en tarde; por lo menos en Madrid.

He oído a buenos aficionados que han practicado el toreo que banderillear es una suerte fácil. Dicen, simplemente, que consiste en llegar a tiempo al momento de la conjunción entre el toro y el torero. ¡Fácil! A mí me parece que en el toreo todo el difícil. Uno, que



también hizo de las suyas frente a los bureles —digamos burelillos y no caeremos en la exageración— nunca fue capaz de poner un par de banderillas en su sitio o en las proximidades de tal sitio. Me decía un matador de alternativa: «No mires al toro —¡lo llamaba toro!—; tú pon la vista en el morrillo.» ¡Fácil!; pero aquello, aquello —aunque fuera chiquitito— que se le venía a uno encima, disparado como una saeta... ¡Fácil!, claro que es fácil decir. De todos modos convengamos que banderillar no es suerte difícil, como lo prueba los muchos banderilleros buenos que en la historia de la tauromaquia han sido. No podía escaparse este tercio de la poda

que se ha hecho con todas las suertes de la lidia. Al primero, con la desaparición de los quites se le ha dejado manco; al último, tal como se mata, dejésole convertido en suerte de matadero. Lástima grande que la airosa y brillante suerte de banderillas haya corrido también tan mala suerte, y se nos ofrezca con plúmbea monotonía. Ahora es un tercio insoportable, y hasta pensamos que muy bien pudiera suprimirse; pero ¿qué diría el público? Razonamos: o los zarcilleros ignoran los recursos de que pueden disponer, o prefieren ignorarlos. Nos inclinamos por esto último. Ellos marchan muy a gusto con la ignorancia del que todo lo aplaude; ese respetable que en



¿LE GUSTAN AL PUBLICO?

¿Le gustan al público?

cambio se irrita cuando el torero no ha acertado a clavar más que un garapullo, y que deriva de la ira al jolgorio si los palitroques andan por la arena. ¡Ah!, pero cuando quedan clavados, la mayoría bate palmas delirantemente. No se ha mirado cómo ha citado el torero, de qué forma fue al toro, cómo se reunió con él y cómo clavó. Eso, al parecer, es poca cosa. Al cónclave bástale con que los rehiletes queden clavados en el toro, porque para eso tienen arpones.

Pero somos unos cuantos, acaso bastantes, los que sí sabemos que a un toro pronto se le puede banderillar de poder a poder. Que al astado que se resiste a salir de la proximidad de las tablas se le puede banderillar al sesgo. Que si el cornúpeto es remolón o está muy apagado, se le puede ir al cuarteo. Y ¿qué decir de los pares al quiebro? Bien en los medios, bien en el tercio, bien al hilo de las tablas. Como no ignoramos que los pares a la media vuelta son permisibles si el toro corta las arrancadas, o se defiende sin arrancar, o es un maullón que tira peligrosas tarascadas. En suma, que el banderillar a la media vuelta está justificado si el torero ha de vérselas con un huesarranco. En cambio es intolerable que el matador, incluso cuando va a ser ejecutante, permita los capeos excesivos, ya que no trate de evitar las numerosas y no menos perjudiciales pasadas en falso, las más de las veces por su obstinación en clavar a toro pasado. Esos modos, o modas si tales fueran, van en contra de las normas fundamentales de la lidia.

LAS «NEGRAS», NOVEDAD

Se han introducido en la Fiesta muchas cosas simbólicas, aunque algunas son simplemente comineras. Como el destocarse cuando el torero hace su presentación en la Plaza. La presencia del testigo en el acto de la alternativa o de confirmación. El abandono de la montera en las tablas, cuando el diestro coge la espada para sustituir al compañero que ha sido herido durante la faena. La cursilada del abrazo al alguacilillo en el momento que el torero recibe de aquel la oreja (el alguacil es un mandatario de la autoridad y la efusión del torero resulta tan ridícula como si procediera tan afectuosamente con el municipal que le lleva a domicilio una notificación de la Alcaldía, autorizándole para derribar un tabique. En todo caso lo pertinente, y en plan de ceremonial, habría de ser que el diestro ascendiera hasta el palco presidencial para abrazar al usía, máxime cuando muchos de los otorgamientos son muy de agradecer). Innovación también la del estoque de madera, aluminio o plástico —ésta muy perjudicial, por razones hacia las que ahora no queremos derivar— para esas muñecas distensionadas o disminuidas de juego por presuntas artritis. Y, por fin las garapullas negras, que maldito para lo que sirven, motivo que no excluye que los presidentes sean reacios a que salgan a relucir, en sustitución de las banderillas de fuego. Claro está que mientras se lidie el medio toro o el cuarto de novillo, cabe todo lo simbólico.

CONMISERACION A MEDIAS

Algunos de esos simbolismos o particularidades novedosas que nos han llegado de poco tiempo acá, escasa trascendencia tienen. ¿Le gustan al público? Pues vamos a dejar al público que se divierta, mientras el toreo no se perjudique con tales gustos. Por eso nos oponemos a las banderillas «negras» y añoramos las de fuego. Hay que pensar que éstas no se introdujeron en el toreo porque sí o para diversión de algunos papanatas admiradores de los fuegos de artificio, sino porque se consideraron necesarias. En otro caso, ¿por qué perduraron tantos y tantos años? Las banderillas de fuego son necesarias porque quebrantan a los toros que no se han dejado picar (claro que con los picadillos de hoy...). Bien es cierto que algunas reses se descomponían; pero en cambio, en tiempos muy recientes —conviene esta aclaración—, presenciábamos faenas excelentes con toros fogueados.

¿Suprimieron por compasión del toro? La compasión a medias, o la conmisericordia, la consideramos absurda. Si la medida se adoptó de cara al turismo, habría que suprimir también la suerte de varas, que a muchos extranjeros, y no digamos «misses» o «dames», les resulta cruenta, depresiva. Y habría que prescindir también de la suerte de matar. No creemos que el toro se sienta mucho más dolorido con el estallido de la pólvora que cuando le meten la puya en los riñones o en una paletilla; o cuando el torero se vale del estoque como para jugar a los cerros en la piel del astado. Ese toro, al que se privó de su libertad campera; al que se encerró en un estrecho callejón y no menos estrecho chiquero; al que en el momento que se le suelta al ruedo le clavan un arpón y que después es sometido a la dolorosa crudeza de las puyas, ¿resulta mucho más dolorido si le estallan unos petardos sobre el morrillo? Con la aclaración de que las banderillas de fuego de los últimos tiempos, por la forma en que estaban confeccionadas, resultaban menos dolorosas. ¿Hay alguna teoría que nos explique que el estallido de la pólvora sea mucho más cruento que todo aquello?

Antes, al ganadero que le «quemaban» un toro le estaban restallando los cohetes en el oído todo el año. En cambio con las simbólicas y alérgicas banderillas de luto me parece que su impresión no habrá de ser mayor que la del toro, que no se enterará ni aunque el subalterno de turno le diga al clavar: «¡Eh, que son de las "negras"!»

Quisiéramos conocer las razones por las que se suprimieron las banderillas de fuego. Solamente así podríamos aceptar o seguir repudiando la sustitución. Bien entendido que al menor atisbo compasivo que hubiera presidido la determinación, y más de ser con vistas al turismo, nos atenderíamos a lo dicho. Habría que suprimir las corridas de toros. Brevemente ya hemos dicho por qué.

DON JUSTO



QUE PESCO UNA PULMONIA

— Aquel domingo, al pronto, se presentaba como otro cualquiera. A la hora conveniente, Juan Suárez, el cochero de don Juan Contreras, enganchó el tronco de alazanes a la jardinera y salió en busca del párroco de Burguillos del Cerro para que acudiese a la finca «La Giralda» a decir misa en la capilla y a pasar unas horas de *tranquilidad* — ¡qué también los señores curas tienen derecho a la vida! — descansando de sus tareas de entresemana y buscando el cansancio por otros derroteros, pues el buen señor era a la vez *aficionado* a la pesca con caña y a la caza del perdigón con reclamo, cosas que, si bien se mira, son bastante *entonas*. Antes de la caída de la tarde volvía a utilizar los servicios del cochero para llegar oportunamente al rezo del rosario o de la novena en la iglesia de su pueblo.

Por su carácter bondadoso, amable y campechano era muy estimado por la familia del ganadero y por todo el personal de la casa. Le gustaba dar bromas de buen género y admitía las que le dedicaban a él, sin incomodarse nunca, lo cual no es muy frecuente. Ya habrás oído decir que en esto de encajar bien las bromas se conoce la educación y el talento de las personas.

El señor cura se sabía la finca palmo a palmo, y, según el tiempo reinante, hacía su programa con entera libertad y a base de ir él solo a sus *distracciones* favoritas, como hacen los que son verdaderamente *apasionados* por la caza o la pesca, que no necesitan de nadie que les dé conversación o les sirva de estorbo.

— ¿Qué tienes pensado para hoy? — le dijo el ganadero mientras almorzaban en familia.

— Hoy me toca pescar en la «Cerca de los Potros».

— ¡Hum! Me parece que vas a cambiar de idea en cuanto te diga que está allí apartada la corrida que va a San Sebastián, a la semana grande.

— ¡Y a mí que me importa!

— Se trata de ocho toros cinqueños muy *respetosos*.

— No me pienso meter con ellos para nada; yo voy a ver si me traigo pacíficamente unas cuantas carpas, y si alguno de tus feroces animales muerde el anzuelo me lo traigo también.

— Allá tú; pero ya sabes que el que avisa no es traidor.

— Tú, a dormir la siesta, y de mí no te ocupes, que ya soy mayor de edad y no me gustan las imprudencias.

La cerca en cuestión está muy próxima al caserío del cortijo y, por muchas razones, era el *hospedaje* de las corridas de saca, a las cuales se repartía allí el pienso, aprovechando la *facilidad* de tener un aguadero hermoso, que resultaba cutio en todo tiempo. Era una charca grandísima, a la cual iban derechitos los animales después de merendar.

— Parece que el *páter* está hecho un valiente — dijo don Joaquín Murillo, primo de Contreras, a su tío don José Durán.

— No lo creas; lo que pasa es que es muy *observador*. Sabe que a estas horas los toros están a la sombra, en sus cuaderos, y que cuando les llamen para comer el pienso ya irá él camino de Burguillos.

— ¿Quieres que le gastemos una broma para que se le acaben los humos?

— Vamos allá.

Al señor cura se le estaba dando bien la pesca. Ya llevaba cogidas tres o cuatro carpas cuando le pareció oír un ras-

pajeo cercano. Al pronto no lo dio importancia; pero el ruidito iba en aumento. Levantó, en vista de ello, la cabeza dos o tres veces, sin ver al principio más que una nubecilla de polvo. Luego, como si hubieran salido por escotillón, vio junto a sí a cinco torazos *encampados*, mirándole como con extrañeza. Dieron todos un paso al frente, desafiadores, y, amusgándose, gruñeron sordamente. Al pobre sacerdote le sobrevino un terror pánico. Dejó la caña a buen recaudo, y de puntillas, sin hacer ruido, y, por supuesto, sin perder de vista a los toros, se acercó a una junquera grandísima, y, agarrado a un manojo de juncos para no escurrirse, se fue deslizándose en el agua hasta quedar fuera solamente la cabeza y los hombros. Los toros le miraban cada vez más asombrados, hasta que viendo que no hacía ninguna *movición*, se cansaron de contemplarle. Uno bebió un largo trago y se marchó verraqueando; pronto hicieron lo propio otros dos; un tercero se fue siguiéndoles, sin llegar a catar el agua, y los dos últimos que quedaron se miraron de reojo, remetieron los hocicos y acabaron enfrentándose para luchar, metiéndose luego la cabeza y saliendo uno de ellos de huida. Cuando el campo quedó libre de enemigos, el pescador salió cauteloso, hecho una verdadera sopa, con la sotana chorreandito, recogió sus bártulos y, lo más ligero que le fue posible, se acercó a la casa, en donde le dieron ropa interior y exterior para que se mudase. En mucho tiempo no se le pasó la tembladera que le atosigaba; *mitá* sería por frío y más de la *mitá* por el susto pasado.

— Según eso... ¿has estado mucho tiempo sumergido? — le decía don Juan.

— Más de media tarde.

Seguro que esto era una *desageneración*; pero puede que el pobre hombre se lo creyera de buena fe, porque cada minuto le debió parecer un siglo.

Ya te maliciarás lo que había sucedido. Don José y don Joaquín, sin pensar que la broma iba a resultar tan pesada, fueron callandito a levantar a los toros de sus cameros y les arreararon con dirección a la charca. Ellos se figuraban que el pescador saldría de *naja* a las primeras de cambio; pero no contaron con que se iba a meter de lleno en el peligro, pues aquella vez el riesgo no estaba en los toros, sino en la *frío* del agua, que le costó al buen señor una pulmonía, de la cual salió por su fuerte naturaleza.

Muy cariacontecidos se presentaron los bromistas en la casa para entonar el *mea culpa*, o sea, hacer al señor cura la confesión de su pecado; pero al ver que el buen señor no se maliciaba nada, creyendo que todo era obra de la *casualidad*, prefirieron no soltar prenda.

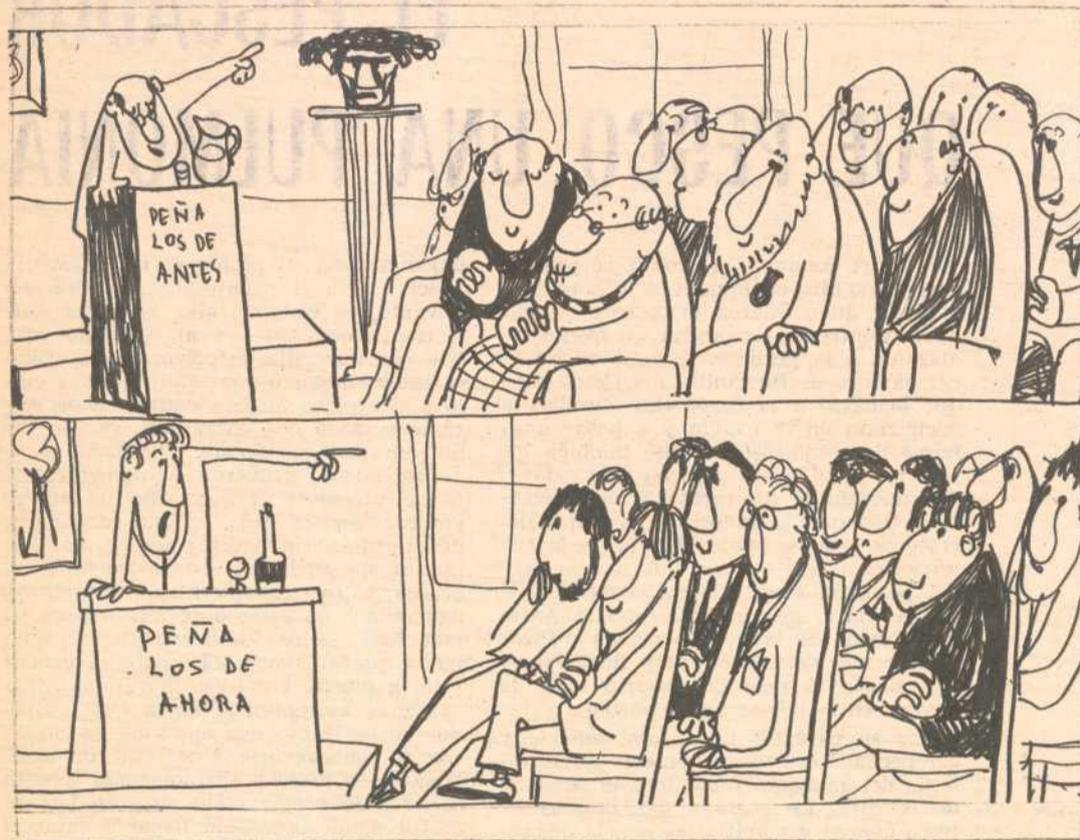
A mis cortos alcances, el buen señor debió de comprender lo que había sucedido; pero le pareció más airoso hacerse el distraído, lo cual es una de las cosas que más *resultan* dan en esta vida. En el fondo de su corazón tuvo que pensar que no está bien presumir de nada ni echar bravatas, y que esta vez la penitencia se la habían puesto a él, y, por cierto, más duramente de lo que acostumbraba a hacer en su confesionario.

La persona que me lo refirió — con *seguridad* que te figuras quién fue — decía que nunca más el señor cura de mi relato volvió a cazar ni a pescar más que en los sitios en que positivamente sabía que no había toros. De los *escarmentados* nacen los *avisos*...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO



BUEN HUMOR, BUENA POLITICA



...Como decíamos ayer... (¿! ¿?)...

7 conferencias 7

1.º Don Luis León y la verdad del toro

UN refrán popular de nuestro tiempo reza: «Si a las siete en Madrid estás, das una conferencia o te la dan.» Comienzan con la caída de la hoja y de todos los temas y colores, hasta que el sol, que todo lo ilumina, saca a las gentes (intelectuales incluidos) de salas y salones y los disemina por los pulmones y terrazas, más o menos verdes, de la capital.

Los taurinos no son menos, y mientras toreros y abyacentes atesoran orejas, rabos y moneditas en las Américas, la afición de casa organiza sus lidias dialécticas para mantener el fuego sagrado y matar el gusanillo hasta «la primera de la temporada» (1).

Dos Peñas primaverales, de jóvenes aficionados («Los de Hoy», veteranamente joven, y la hispanoamericana del C. M. «Guadalupe», casi recién nacida), han juntado lanzas y, al alimón, preparado un ciclo de conferencias con un cartel en el que abundan los clásicos, cosa que no entiendo tratándose de jóvenes entusiastas. Yo, particularmente, preferiría oír la opinión de jóvenes aficionados a las de clásicos del taurinismo, entre otras cosas, porque ya me los sé. Pero, en fin, los temas programados parecen prometedores.

El Colegio Mayor «Nuestra Señora de Guadalupe», sede de la primera conferencia del ciclo, se sitúa en la avenida de Séneca (cordobés y autor de un

tratado sobre la clemencia), frente al enjaulado parque del Oeste. La Peña tiene su rincón entre el bar y la sala de música. En las paredes, banderillas, carteles y fotografías; un sillón de espaldas a la puerta y una mesita con revistas taurinas. (No vi el Cossío.) Llegué temprano y aproveché para merendarme un pegito con cebolla, que allí lo preparan de maravilla, y muy barato. Dejé mi abrigo en una butaca del salón de actos y salí al vestíbulo para dar y recibir saludos en esa especie de preámbulo social de todos los actos públicos.

Muchas caras conocidas del mundo taurino, del que se sienta en los tendidos, claro, veteranos y jóvenes, mitad y mitad; cinco chicas y un niño con sombrero tirolés.

Después que las toses se apagaron, el secretario de la Peña, don Juan Jodar, presentó al conferenciante, don Luis León, jefe de los Servicios Veterinarios de la Diputación Provincial y veterinario de la Plaza de las Ventas. En la presidencia, a la siniestra del conferenciante, se sentaba el director del Colegio, don Antonio Amado, gran aficionado en elevado sentido, y el presidente de la Peña «Los de Hoy», don Juan Manuel Albendea.

Don Luis León habló despacio y coloquial, como quien dicta una clase de tauropatía. Me gustó. Y fue porque allí no hubo conferencia en el pesado sentido a que nos han acostumbrado algunos conferenciantes. Una charla sencilla e interesante, técnica y elemental, sobre los males que al toro aquejan, como animal de lidia, en contacto con los hombres. Ahora, eso sí, sin compromisos.

Entre una y otra anécdota explicó sus funciones como veterinario de la Plaza, las que marca la ley y la costumbre, para entrar posteriormente en el tema fundamental, que dividió en tres partes: edad, afeitado y caídas.

«La edad de un toro —dijo— se refleja en los dientes; pero como los piensos y tratamientos modernos adelantan una barbaridad, muchas veces es posible una dentición precoz y representar el toro más edad de la que tiene. Para calibrar se computa con la observación de las marcas anulares y anuales de las astas del animal.

Como todo el mundo sabe, los toros ya no se afeitan, al menos en Madrid (y es que la ciencia sigue adelantando). Pero por si algún ganadero trata de colar un pitón trabajado existen varias formas de descubrir el fraude. Una es la observación directa del color y brillo de las puntas, de la terminación, etc. Otra, con la que, según el conferenciante, «no hay tu tía», es el minoscopio de base. Yo pensaba en la for-

ma de aplicar el minoscopio a un toro vivo y coleón; pero parece ser que se le observa cuando ya está muerto, y sólo en caso de sospecha. O sea, que, a toro lidiado, el minoscopio al cuerno, con lo cual el ganadero se lleva la multa, y el público, la trampa de haber visto un toro afeitado. Pero afortunadamente, como ya he dicho, ahora no se afeitan los toros; todo lo más, se los estrella contra los burladeros o se les pone bajo un picador. Mas esto ya es de la tercera cuestión expuesta por don Luis León.

El toro es un animal atlético y, como tal, necesita entrenamiento. Y como en cuestiones de lidia hoy no se crían toros para luchar, sino para ser muertos con más o menos fortuna, resulta que a un toro canijo y debilucho se le forra a comer como si de cerdo se tratase, con lo que resulta que a la Plaza sale un toro gordo y grasiento, que se cansa a la primera carrera. Y siguiendo el proverbio árabe que dice: «Se está mejor sentado que de pie», el animal se sienta, o sea, se cae, en términos taurinos.

Otra causa de las caídas es la moda. Los toros se caen por moda. De vez en cuando se extiende por esos campos de Andalucía y Salamanca una enfermedad contagiosa; los toros se la visten, y los animales, agujoneados por el microbio, se caen cuando asoman a la Plaza. Pero la causa fundamental de las caídas, cree el señor León es el puyazo.

El picador, como el toro, es atlético, y al colocarle debajo un cornúpeta gordo, cebón y con la enfermedad de moda, se agarra con él donde mejor le pillá, pero pocas veces en su sitio, en el morrillo, causando lesiones graves, que vienen a colmar la debilitación de la sufrida fiera. Mas donde el señor León consiguió mayor interés fue al hablar de la insimulación artificial. El conferenciante señaló un peligro: ¿Se va a llegar a conseguir toros bravos por este método nada natural y recomendable?

El toro-toro, tan nostálgicamente pedido por taurinos y taurolátas, debe estar en las Plazas, aunque más de una figura del toreo asomaría la coleta, que, como tantas cosas de adentro y fuera del redondel, es postiza. Confieso que mi mayor entusiasmo en una corrida me lo han provocado los toros enfrentados con toreros de tercera clase. No sé si los grandes maestros me emocionarian con esos toros; lo que sí sé es que no dan lugar a la ocasión.

Terminada la charla se dieron diez minutos de tiempo para hacer preguntas.

Hubo una —lógicamente, de un joven, porque los mayores todo lo saben—, que fue: «¿Se drogan los toros en Madrid?»

Respuesta: «No. Es muy difícil calcular la dosis de droga para que no sea peligroso. Y además, cuando hay sospecha de drogado, se hace análisis de orina.»

Otra pregunta quedó en el aire. Otro joven levantó la mano en el instante en que sonaba el gong marcando el final de los diez minutos. La pregunta, sin respuesta, era: «¿Es posible aplicar tranquilizantes a los toros en su traslado del campo a la Plaza?»

Después hubo vinitos y cositas saladas. Y don Luis León se desató, además de ameno charlista, como buenísimo contador de chistes. Hice mi apartado con dos guapas mejicanas.

Todo terminó bien; la noche era clara; el vinillo, alegre, y yo, feliz, porque, entre otras cosas, no colocaron ni abusaron de los clásicos parrafazos sobre Joselito o Belmonte (o viceversa).

Y ya me despido hasta la próxima, que será con Vicente Zabaia, el martes 11, a las veinte horas, en la Peña «Los de Hoy».

FERNANDO GILES

(1) Estas conferencias se distribuyen estratégicamente.







EL CORDOBES
MEDALLA DE ORO